

Lucha de Clase

Lucha de Clase es una publicación que intenta difundir las ideas comunistas y revolucionarias a través del análisis materialista y científico de los principales problemas que aquejan a la sociedad y a la clase trabajadora en particular.

Es editada por el grupo Voz Obrera que publica también boletines de empresa quincenales y el periódico mensual del mismo nombre.

El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es, como completo naturalismo = humanismo, como completo humanismo = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución.

Karl Marx. Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844.

... el proletariado toma el poder político, y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía. Con este acto, redime los medios de producción de la condición de capital que hasta allí tenían y da a su carácter social plena libertad para imponerse. A partir de ahora es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano. El desarrollo de la producción convierte en un anacronismo la subsistencia de diversas clases sociales. A medida que desaparece la anarquía de la producción social languidece también la autoridad política del Estado. Los hombres, dueños por fin de su propia existencia social, se convierten en dueños de la naturaleza, en dueños de sí mismos, en hombres libres.

La realización de este acto que redimirá al mundo es la misión histórica del proletariado moderno. Y el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción.

Friedrich Engels. Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico.

ÍNDICE

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <i>Crisis económica y pandemia capitalista.</i> | 5 |
| <i>La renovación e innovación tecnológica, explotación obrera en el capitalismo.</i> | 15 |
| <i>La pandemia puede acelerar los cambios sociales necesarios hacia un socialismo revolucionario.</i> | 23 |
| <i>El negocio de la electricidad en España, la gallina de los huevos de oro de los capitalistas.</i> | 29 |
| <i>Teletrabajo, nueva herramienta para la explotación obrera.</i> | 31 |



CRISIS ECONÓMICA Y PANDEMIA CAPITALISTA

A la pandemia de COVID-19 le está sucediendo la pandemia de los despidos. Casi un millón de personas están en ERE y el desempleo se eleva a más del 16% de la población activa. Fruto de la crisis económica los amos del capital atacan las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera preparando una posible recuperación económica para aumentar sus beneficios. La clase dominante y el gobierno le interesa culpar a la pandemia de esta situación. Sin embargo, la gran patronal aprovecha la situación para despedir y preparar un escenario de precariedad laboral. En realidad, la crisis económica del propio sistema capitalista está llevando a la catástrofe social a toda la sociedad. Cada vez es más evidente que el sistema es incapaz de resolver sus propias contradicciones sin destruir las fuerzas productivas, empobrecer el mundo del trabajo, la naturaleza o la salud de la población. La alternativa se convierte a pasos agigantados en luchar por el socialismo revolucionario o despeñarnos hacia la barbarie. Y es la clase trabajadora, por su papel en la sociedad, la que tiene la capacidad para mandar al basurero de la historia el sistema obsoleto del capitalismo.

¿ESTAMOS ANTE UNA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL PROVOCADA POR LA PANDEMIA O ES LA AGRAVACIÓN DE LA CRISIS SISTÉMICA DEL CAPITALISMO?

Para las clases dominantes, el gobierno y los partidos parlamentarios tanto de izquierda como de derechas y los medios de comunicación en general, la pandemia ha provocado la crisis económica. Esta afirmación es una falacia que esconde la realidad de la crisis.

Es una obviedad que la crisis pandémica, como en el resto del planeta, ha golpeado duramente nuestro país. Las medidas contra la pandemia han obligado a distintos confinamientos y toques de queda para frenar la curva de infecciones. Naturalmente, el cierre de las actividades por los confinamientos ha dado lugar a la paralización de la actividad económica y con ella la subida del desempleo hasta extremos increíbles. Ante la situación de parálisis económica, el aumento de la pobreza, las “colas del hambre”, las ayudas han sido insuficientes cuando no lentas y sobre todo la crisis la están pagando las clases populares y los trabajadores en general, mientras que la gran patronal ha salido beneficiada y rescatada sus actividades mercantiles y productivas sin pagar nada o casi nada. Además, gran parte de las grandes empresas relacionadas con la salud, como la industria farmacéutica, o con las GAFAM¹, han obtenido beneficios extraordinarios y sus acciones en la bolsa de valores han subido como la espuma en una espiral especulativa que poco tiene que ver con la realidad.

Sin embargo, no podremos entender la crisis actual, la pandemia de despidos, el paro y la precariedad laboral que azota a la clase trabajadora, sin advertir que los problemas económicos de hoy estaban ya presentes en nuestra sociedad, porque corresponden a la dinámica del sistema capitalista mundial en crisis. A partir de aquí tenemos que plantearnos qué salida existe para la

clase trabajadora en esta crisis económica y social que ha agravado la pandemia. Porque sólo con el análisis real y objetivo de la situación podremos superar la situación para que las luchas obreras puedan llegar a término sin derrotas y haya un cambio social favorable hacia el socialismo.

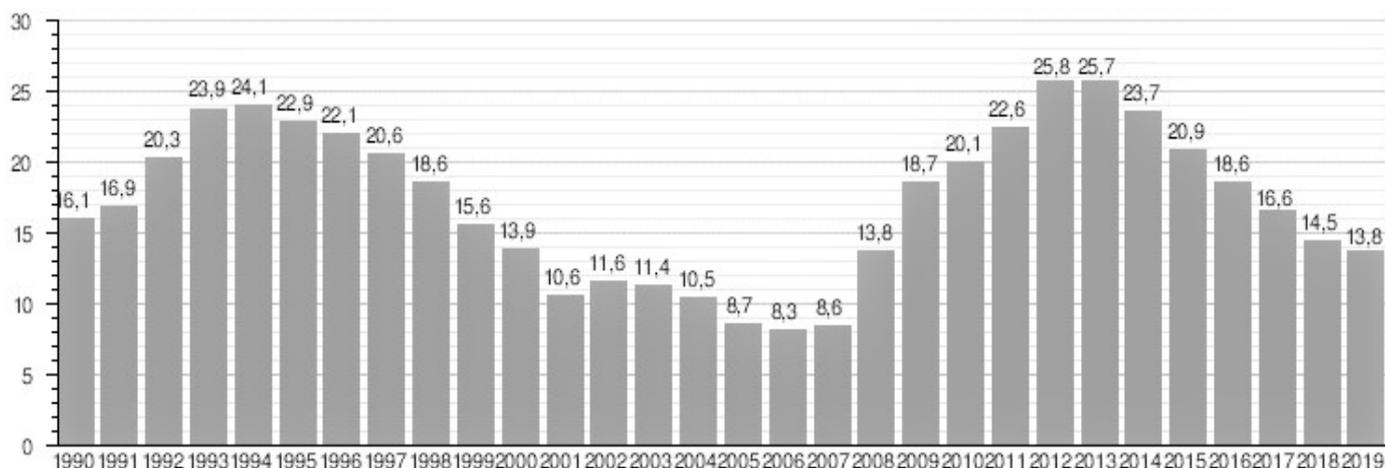
LA CRISIS ECONÓMICA ACTUAL ES LA AGRAVACIÓN DE LA CRISIS NO SUPERADA DE 2008

Es innegable que el impacto de las medidas contra la pandemia y el propio desarrollo de la enfermedad han intervenido agravando la crisis económica ya presente y no superada de 2008. Y decimos presente porque ni el paro, la precariedad y la situación social y la carencia de personal y recursos de los servicios públicos se han solucionado. Es más, la patronal lleva una estrategia general de despidos en toda la industria y demás sectores económicos buscando precarizar la fuerza de trabajo para reducir costes salariales.

La crisis mundial que ha desencadenado la pandemia ha supuesto la desaparición de miles de empleos, despidos masivos y el aumento de las cifras de paro que llegó en España hasta extremos increíbles en el periodo del confinamiento. Pero es falso creer que esta crisis económica y social es producto único de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19. La crisis sanitaria lo único que ha hecho es agravar la crisis económica anterior que había estallado en 2007 y 2008 con el hundimiento financiero internacional. Los datos empíricos y comprobables son irrefutables y estos muestran claramente que ni el paro, ni el crecimiento económico habían superado los índices anteriores a la última crisis. Es decir, el sistema económico en el cual vivimos, ha sido incapaz de solucionar las más elementales necesidades de las clases trabajadoras y populares como son el desempleo y un salario digno. Y ante una pandemia de estas características, ¿cómo vamos a superarla si el propio sistema económico es incapaz de solucionar los más elementales problemas de la población? (Cuadro,1 y 3)

¹ El acrónimo GAFAM se refiere a las cinco grandes empresas tecnológicas estadounidenses: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft.

Cuadro 1. Evolución del desempleo, 1990-2019



Es ilusorio creer que, pasada la pandemia, con la vacunación masiva y conseguida la inmunidad de rebaño, se va a restablecer la economía volviendo al crecimiento económico. Ni el desempleo, los salarios o el PIB han superado los porcentajes anteriores a 2008, solo los beneficios empresariales se recuperaron, lo cual evidencia que la crisis la paga la clase trabajadora para aumentar los beneficios del capital. (Cuadro 2)

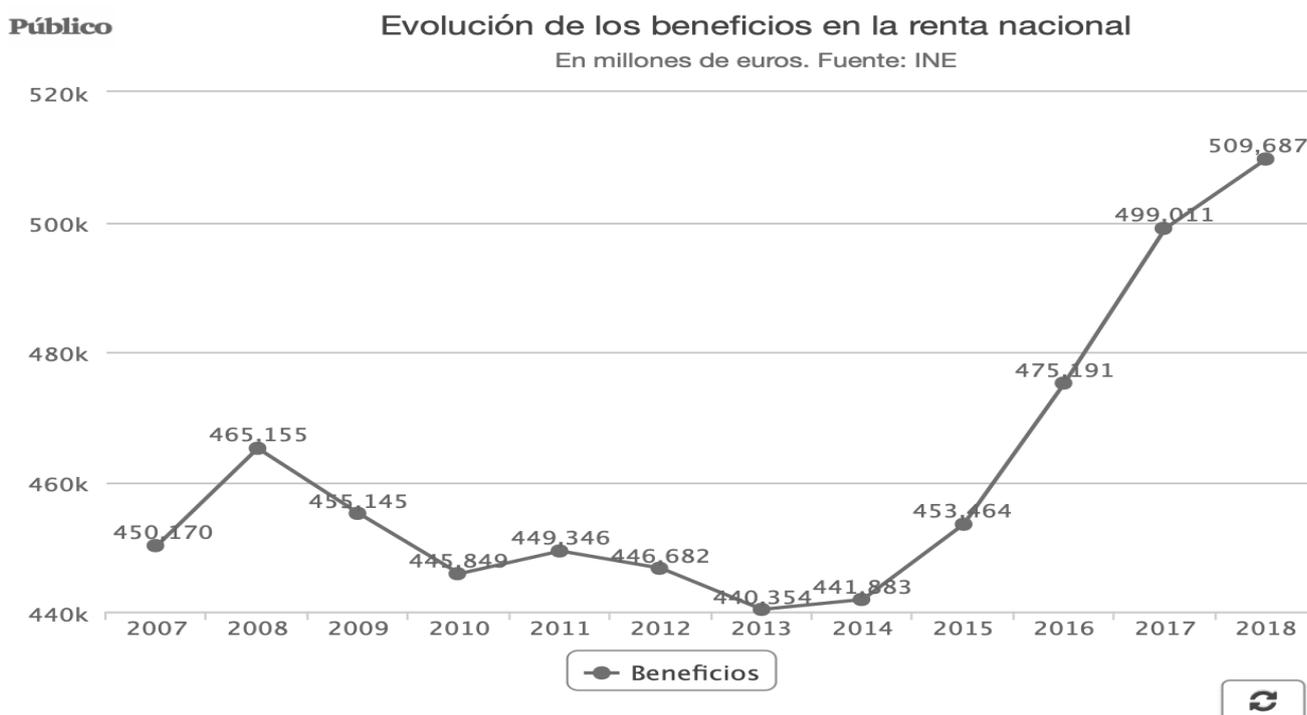
Veamos los datos. Desde la última gran crisis de 2007/2008 la economía mundial no ha recuperado los indicadores anteriores al crack financiero. La Gran Recesión, como denominan muchos economistas, se instaló en nuestras vidas desde hace más de 12 años. En enero de 2008 había una tasa de paro del 13,8% y 2,26 millones de desempleados (Cuadro 1). En diciembre de 2019 eran 3,16 millones. Según el INE y la EPA del tercer trimestre de 2020, más de 3'7 millones

de trabajadores, el 15,82% está en paro, pero ya en el tercer trimestre de 2019 el paro se cifraba en el 13,92%. Nunca se han recuperado las cifras de desempleo anteriores a 2007/2008.

El crecimiento del Producto Interior Bruto, es decir todo lo que se produce en España en un año fue en 2007 de 3,8%, en 2018 fue del 2,8%. La caída del PIB, medidas en términos interanuales, asciende al -8,7%. La Comisión Europea prevé una caída media de un 7,4% del PIB para 2020 y 12,4% para España. (Cuadro 2, a y b)

La crisis anterior, el crack de 2007/2008 produjo una caída de -4,0% en el tercer trimestre de 2009 y es la mayor caída en un tercer trimestre de toda la serie histórica. Por lo tanto, los parámetros que indican que aumenta la producción, el intercambio de mercancías y su distribución, no varían y se han mantenido durante años.

Cuadro 2, a. Beneficios empresariales y crecimiento del PIB

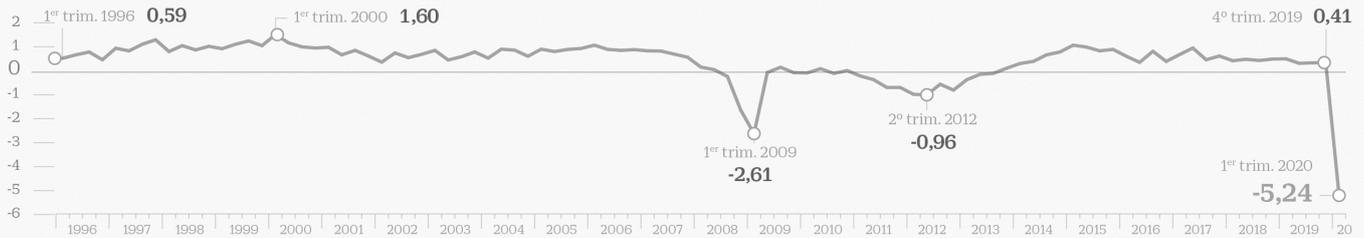


Evolución de la economía española

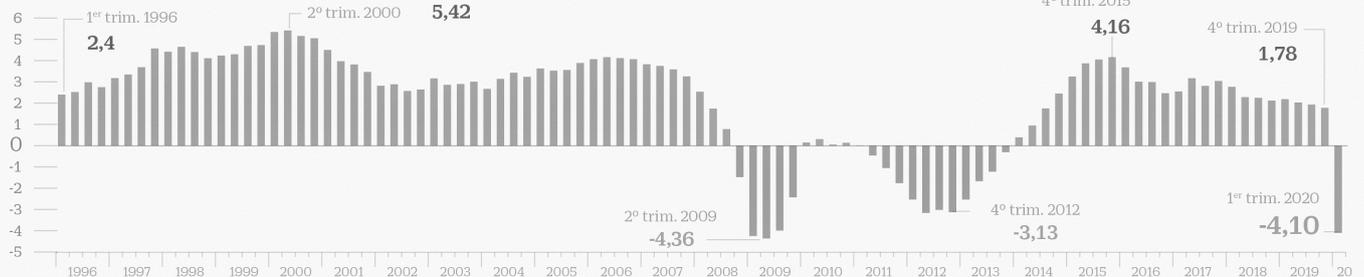
PIB Volumen encadenado TASAS DE VARIACIÓN INTERTRIMESTRAL En %

Cuadro 2, b

Evolución PIB



PIB Volumen encadenado TASAS DE VARIACIÓN ANUAL En %



Fuente: INE. Datos ajustados de estacionalidad y calendario

BELÉN TRINCADO / CINCO DÍAS

También la edad es determinante: en general, a más edad, mayor sueldo. Los que menos cobran son los que tienen menos de 20 años (7.868,3 euros) y entre 20 y 24 años (11.775,39 euros). La franja mejor remunerada es la de los que tienen entre 55 y 59 años (27.631 euros al año). “Existe una relación positiva entre la edad de los trabajadores y el nivel salarial, lo cual es previsible dado que los trabajadores con más edad son, en general, los de mayor antigüedad y experiencia en el puesto de trabajo”, señala el INE.

En todas las franjas de edad, ellas cobran menos que ellos, y esa distancia se hace mayor por edad. En el grupo de edad de más de 55 años, los salarios medios de las mujeres (23.360 euros al año) son 8.039 euros más bajos al año que entre

los hombres (cobran 31.399 euros el año). Según el INE, “esto se explica por la mejor cualificación (ocupación, estudios...) de las mujeres más jóvenes respecto a las de mayor edad”. (“Así son los sueldos de los españoles...” -*El País*, 21 de junio 2019)

En cuanto a los salarios reseñar las apreciaciones del economista Santiago Niño-Becerra: “En euros corrientes de cada año el salario medio en España ha pasado de 17.319 euros en el año 2000 a 26.535 en el 2017, lo que supone un aumento del 34,7%. Claro que en euros constantes la cosa es muy distinta: de esos 17.319 se ha pasado a 18.487 lo que implica un incremento del 6,3% en diecisiete años: el 0,37% medio anual. Para llorar, vaya.” (<https://sninobecerra.com/los-salarios-en-espana/>)

La edad con mejores sueldos medios: de 55 a 59 años

Cuadro 3. Salarios

GANANCIA POR TRABAJADOR POR OCUPACIÓN PRINCIPAL

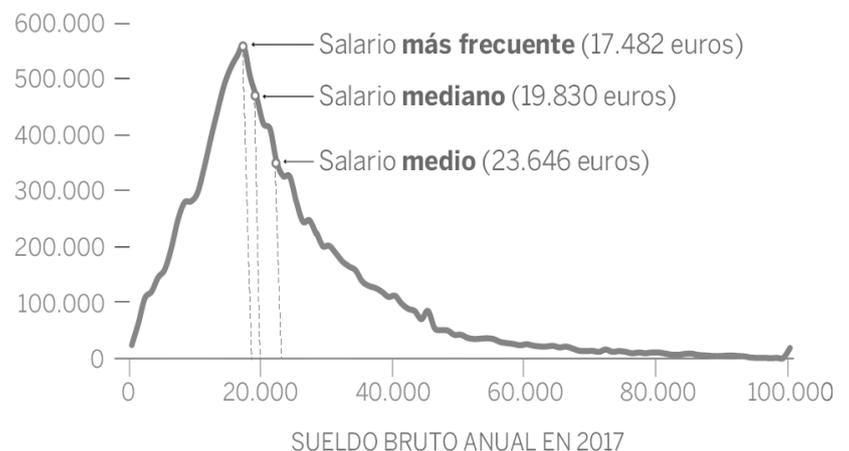
Salario bruto anual en miles de euros



Fuente: INE. EL PAÍS

DISTRIBUCIÓN DE SALARIOS

ASALARIADOS



Fuente: INE. EL PAÍS

LA SALIDA A LA CRISIS QUE PLANTEA EL GOBIERNO DE “PROGRESO”

Tanto el gobierno como los partidos mayoritarios de la “izquierda” que lo apoyan, plantean que la salida a la crisis será un hecho tras la vacunación masiva y la inmunidad de rebaño consiguiente. Se volverá a la normalidad y el crecimiento será en V. Con las ayudas actuales y venideras se podrá cambiar el “modelo” productivo, habrá un colchón amortiguador para las clases trabajadoras y una salida social y distinta al crac de 2007/2008. Ahora dicen que se ayuda “a las personas y no a los bancos”. Las herramientas para ello: las ayudas de la UE y los ERTE, con un presupuesto del Estado “expansivo” y la concertación social. Sin embargo, las ilusiones en esta política y sus medidas chocan con la realidad del capitalismo y la estrategia de la gran patronal. Como en el resto de la UE se plantean cambiar “el modelo productivo hacia uno más digital, sostenible y resiliente”.

¿Y qué salida a la crisis plantean? El gobierno de “progreso”, junto a los sindicatos mayoritarios, confían en las ayudas de la UE. Se trata de ayudas para toda la Unión de 2 billones de euros entre el Marco Financiero Plurianual 2021-2027 y el Plan Europeo de Recuperación (Next Generation EU). Ayudas, para España, por valor de 140.000 millones de euros, y ya ha dicho la CEOE que quiere 2/3 de ellas. De todas las ayudas, una parte será para pagar parte de la parálisis económica, y otra para “proyectos” para la “digitalización”, renovación tecnológica y la llamada “revolución 4.0”. Estas ayudas en principio se darán y supervisarán, pero, dicen, no habrá contrapartidas sobre el déficit presupuestario que supondrán, es decir no habrá “austericidio” o recortes públicos.

No obstante, estas ayudas aumentarán la deuda europea con el sistema financiero, pues serán los bancos quienes harán negocio. El economista Juan Torres explicaba que uno de los problemas de estas ayudas es que “la Unión Europa vuelve a recurrir a los mercados para financiarse, obviando al Banco Central Europeo”². Lo cual significará una deuda descomunal en manos de los mercados financieros. Y todos sabemos cómo se pagó la anterior crisis, la deuda y el salvamento financiero que se realizó.

Un sistema económico que vive y produce para la obtención de ganancias, en una competencia feroz por vender y obtener clientes sobre el competidor, sólo puede sostenerse si abaratan los costes fijos y salariales de sus mercancías productivas. Es decir, aumentando la productividad introduciendo innovaciones tecnológicas y reduciendo salarios. Es por ello que miles de

trabajadores están en paro, otros en ERTE y ERE y la precariedad laboral asola a una mayoría de la clase trabajadora. En el capitalismo “la producción de plusvalía, la obtención de lucro, tal es la ley absoluta de este sistema de producción”³.

No por muy buenas intenciones que se tengan se pueden solucionar los problemas derivados de la propia naturaleza del capitalismo. La realidad es tozuda. Federico Engels escribió en su crítica a Dühring que “la realidad histórica que ha echado por la puerta vuelve a entrar por la ventana”. Creer que se puede reformar el capitalismo mejorando los aspectos más injustos, manteniendo la explotación social del trabajo nos llevará al mismo sitio: la crisis, el paro y la precariedad. Más tarde o más temprano la realidad volverá a imponerse. Algunos sindicalistas se llevan las manos a la cabeza cuando la patronal, pudiendo escoger los ERTE, plantean los ERE con el despido de parte de las plantillas. No es cuestión de mala fe o moralidad, es una necesidad del periodo de crisis del capital, es su naturaleza, si quieren obtener beneficios a futuro tienen que precarizar la fuerza de trabajo.

Carlos Marx en el siglo XIX estudió la naturaleza del modo de producción capitalista y describió sus características, que no han variado porque llevan en sí mismo, en su naturaleza misma, la explotación del trabajo. La precarización que le llamamos hoy es la “pauperización” de la clase trabajadora que Marx describió y el desempleo actual de millones de personas no es más que “el ejército industrial de reserva”, como lo denominó, que el capital necesita para obtener beneficios. “Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se halla en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial”⁴. Es una necesidad del sistema de acumulación capitalista para mantenerse. Por ello no solo es ilusorio y utópico pensar que con las medidas del gobierno y la concertación social no habrá despidos. Es más, llevar una estrategia obrera que no se oponga a la estrategia del capital es llevar a los trabajadores y a la sociedad al callejón sin salida de la crisis permanente.

3 En la producción capitalista, “la finalidad de este acto es explotar el capital, producir mercancías, que encierran más trabajo del que paga el que se las apropia y que, por tanto, contienen una parte de valor que al capitalista no le cuesta nada y que, sin embargo, puede realizarse mediante la venta de las mercancías.” K. Marx. EL Capital, Libro I, TIII, Capítulo XXIII, pág. 77. Akal.

4 Y en el mismo párrafo: “Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza.” K. Marx. EL Capital, Libro I, TIII, Capítulo XXIII, pág. 111. Akal

2 Juan Torres, “Europa salva los muebles... de momento”. Blog. “Ganas de escribir”. juantorreslopez.com

LA PATRONAL PREPARA SU SALIDA A LA CRISIS

En noviembre del pasado año la CEOE publicó un documento que tituló “Documento marco para la recuperación, la transformación y la resiliencia de la economía española. Perspectiva y contribución empresarial al Plan ‘España Puede’”. Detrás de toda una verborrea vacía, de un documento publicitario y de propaganda patronal se entrevén las líneas de actuación del capitalismo español para recuperar y aumentar las tasas de beneficios que la crisis de su propio sistema desarrolla. No hay que olvidar que el capitalismo es un sistema económico que produce para la ganancia a través de la competencia y la posesión privada de los medios de producción.

En este documento aparecen las líneas maestras de su estrategia que estamos viendo reflejado en todos los conflictos laborales actuales. El capital busca dinero público de las subvenciones estatales para renovar sus medios de producción con las nuevas tecnologías, reducir los impuestos a sus beneficios, obtener procedimientos legales para conseguir una mano de obra “flexible”, barata y a su disposición y finalmente obtener nuevos negocios a través de la privatización de servicios y el premio gordo del dinero de las pensiones.

En resumen, pretenden obtener ayudas estatales de la UE para reconvertir las empresas introduciendo nuevas tecnologías, inversiones en los sectores con perspectivas de ganancias potenciando el sector privado y utilizar al Estado para “la inversión en infraestructuras es clave para el aumento de la productividad”. Es decir que el Estado con dinero público los contrate para obras públicas e infraestructuras en lo que llaman “colaboración público-privada” que no es más que seguir utilizando las empresas públicas para ganancias de la privada como actualmente se hace en el sector sanitario. Para ello hay que “simplificar los trámites administrativos” para recibir las ayudas en los proyectos y “medidas económicas urgentes como continuación de las aplicadas durante el estado de alarma (principalmente, financiación avalada, ERTES y diferimientos de tributos)” y finalmente no podían faltar “incentivos fiscales y/o avales públicos”. No podía faltar tampoco su exigencia de reformar las pensiones y el equilibrio presupuestario del Estado. Y entre las reformas estructurales que proponen está el fomento de “un mercado laboral flexible y adaptativo”⁵.

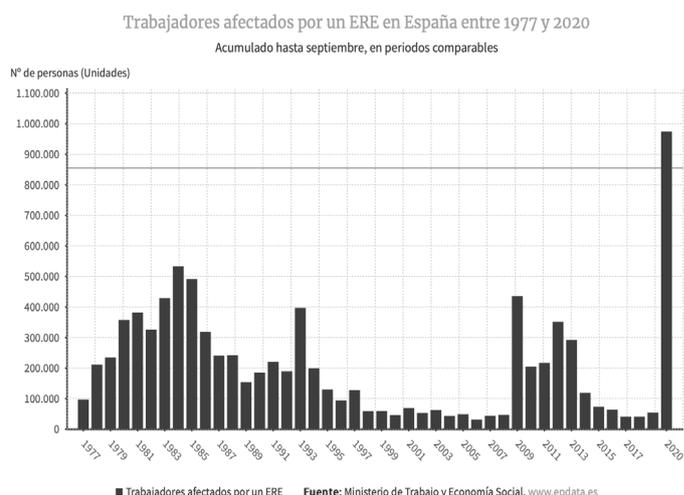
En definitiva, como decíamos al principio, la gran patronal quiere reducir los costes de producción a través de la renovación tecnológica y

de la fuerza de trabajo acrecentando su precarización. Para ello necesita procesos de trabajo, tecnología y maquinaria que produzcan más, en menos tiempo y mano de obra disponible a bajo coste. Su fórmula: despedir y sobre todo eliminar al personal laboral con mejores condiciones de trabajo y de mayor edad, “ajustar plantillas” para a través de ETT, subcontrataciones y temporalidad disponer de plantillas de trabajadores “baratos” y “flexibles”, es decir, utilizarlos cuando el ciclo de producción convenga. Ahora te contrato, ahora te despido. En esta situación los ERTE no convienen porque en medianas y grandes empresas supone mantener las condiciones de trabajo anteriores; convienen los ERE, pues estos permiten poder contratar después en las nuevas condiciones de trabajo precarias. Las últimas luchas en el sector aeronáutico así lo prueban. En este sector, al igual que en los demás sectores industriales, la estrategia patronal es la misma. Por ejemplo, en Aestis, como ahora en Aernnova, que ha estado en lucha contra los despidos, las propuestas de la patronal pasan por deshacerse de la plantilla más veterana y proponer bolsas de trabajo con empresas de trabajo temporal como Manpower.

LA ESTRATEGIA DEL CAPITAL: DESPIDOS PARA PRECARIZAR EL MUNDO DEL TRABAJO

Una oleada de despidos se ha cernido sobre las espaldas de la clase trabajadora durante 2020. A la pandemia de la Covid 19 le está sucediendo la pandemia de los despidos. Hasta ahora casi un millón de trabajadores están en proceso de despidos colectivos (ver cuadro 4). A ellos habría que sumarles los cientos de miles de despidos individuales que se han ido sucediendo y los cierres de los autónomos que han ido a engrosar las cifras del paro. Por otra parte, cientos de miles siguen en ERTE, despedidos temporalmente y sostenidos por el subsidio de paro. ¿Cuántos de ellos se convertirán en despidos definitivos? Todavía no lo sabemos a ciencia cierta, pero sin

Cuadro 4. Despidos colectivos en España



5 El texto entrecorrido de este párrafo son citas textuales del documento de la patronal citado al principio del apartado.

duda serán miles de personas abocadas a esta situación. .

Pero no debemos llevarnos a engaño: “los ajustes” de plantilla no se ha dejado de realizar en los últimos años posteriores al crac de 2008. A cada crisis le sigue un periodo de despidos que aumenta la precarización del empleo. Como se indica en el cuadro 4, los procedimientos de despidos colectivos, ERE, se han disparado en la pandemia, existiendo como existe la posibilidad de los ERTE. Grandes empresas como Vodafone, Cemex, Alcoa, Nissan o Airbus anunciaron ya despidos y ajustes de plantillas o comenzaron a realizarlo en 2019. En septiembre de 2019 Telefónica anunció que 1.600 millones de euros para costear el nuevo Plan de Suspensión Individual (PSI) que permitirá la salida de forma voluntaria de la empresa en España, en torno, a 2.800 trabajadores.

El sector bancario ha destruido más de 95.000 empleos desde la crisis de 2008. CaixaBank y Banco Santander, ya anunciaron que ajustarían su empleo. En consecuencia, la pandemia sólo ha sido la patada a la pelota que ha desatado y multiplicado el ajuste de plantillas. La COVID ha sido la excusa perfecta para desarrollar lo que ya estaba previsto por la gran patronal.

¿Esto significa precarizar aún más la clase trabajadora? Sí, porque quieren despedir a los trabajadores que hasta ahora tienen condiciones de trabajo más seguras y dignas. La situación de la clase trabajadora en general en Europa, en el mundo capitalista más desarrollado y en especial en nuestro país, está a un nivel de precarización muy avanzado entre los jóvenes (ver cuadro 5 y 6). La precariedad laboral incide mucho más entre los jóvenes, que llega al 58%, que entre los trabajadores más veteranos.

Durante el boom inmobiliario previo a la crisis de 2008, mejoró ligeramente la proporción de personas que entraban con un contrato indefinido. Eran entre el 18% y el 20%. Sin embargo, con la crisis este porcentaje descendió al 15%-16%. Pero esta tendencia a la temporalidad y precariedad se abrió paso en 1973 con la primera gran crisis del capitalismo posterior al ciclo de expansión económico provocado por el fin de la II Guerra Mundial. En España se reflejó en el Estatuto de los Trabajadores de 1980 con la permisividad legal de contratación temporal y despido. Un informe del Banco de España en 2019 reflejó que “en la actual expansión - posterior a la crisis- no se aprecian grandes cambios en la creación y destrucción de puestos de trabajo respecto a lo observado entre 2006 y 2007”⁶. En su informe describe que, mientras que el ciclo de crecimiento económico se expande, la creación de empleo

6 Banco de España. Boletín económico 1/2019 Informe trimestral de la economía española. bde.es

Cuadro 5

LA TEMPORALIDAD EN LA UNIÓN EUROPEA
Porcentaje de asalariados con contratos temporales

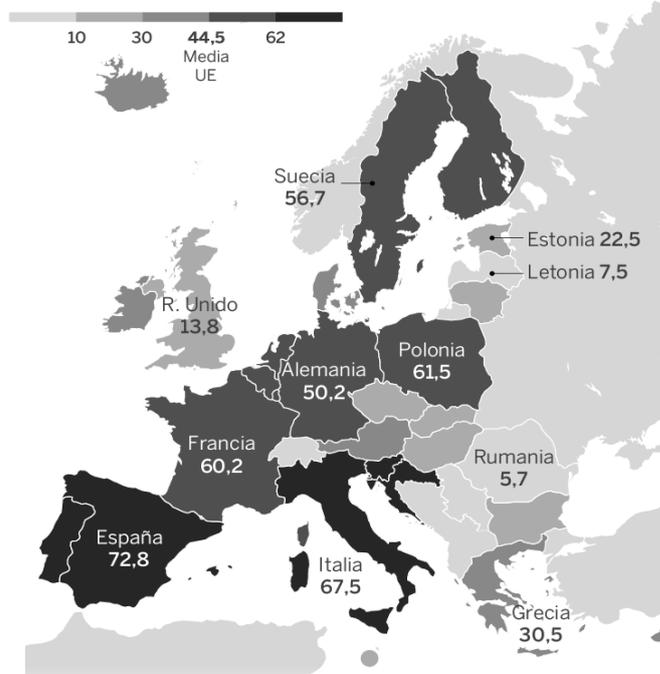
| Entre 15 y 64 años | 2016 | 2017 |
|--------------------|------|------|
| ESPAÑA | 26,1 | 26,8 |
| Polonia | 27,5 | 26,1 |
| Portugal | 22,3 | 22,0 |
| Holanda | 20,4 | 21,5 |
| Francia | 16,0 | 16,7 |
| Finlandia | 15,6 | 15,8 |
| Italia | 14,0 | 15,5 |
| UE28 | 14,2 | 14,3 |
| Dinamarca | 13,5 | 12,9 |
| Alemania | 13,2 | 12,9 |
| Grecia | 11,2 | 11,4 |
| Bélgica | 9,1 | 10,4 |
| Rep. Checa | 9,7 | 9,6 |
| Austria | 9,0 | 9,2 |
| Irlanda | 8,8 | 9,0 |
| Malta | 7,5 | 5,6 |
| R. Unido | 5,9 | 5,6 |
| Lituania | 2,0 | 1,7 |
| Rumania | 1,4 | 1,2 |

Fuente: Eurostat.

Cuadro 6

TASA DE TEMPORALIDAD

% de temporales menores de 25 años en tercer trimestre de 2018 sobre el total de empleados



se mantiene baja y la destrucción y creación de empleo se mantiene por debajo del crecimiento del PIB, lo cual indica que los beneficios empresariales se realizan a costa de una precarización del mundo laboral cada vez más acentuada. La contratación nueva se hace con los trabajadores en precario (ver cuadro 7).

LOS FLUJOS DE CREACIÓN Y DE DESTRUCCIÓN DE EMPLEO POR TIPO DE CONTRATO DURANTE LA FASE DE RECUPERACIÓN. RECUADRO 8

Al inicio del actual período expansivo, este porcentaje volvió a crecer, como es habitual en las etapas alcistas del ciclo, hasta que se estabilizó en 2016, y desde entonces permanece en un nivel similar al observado en 2006, de forma generalizada por ramas de actividad. En conclusión, en la actual expansión no se aprecian grandes cambios en la creación y en la destrucción de puestos de trabajo respecto a lo observado entre 2006 y 2007, esto es, al final del ciclo expansivo anterior, una vez que se tienen en cuenta el ritmo de crecimiento del PIB y los niveles de ocupados, de parados y de inactivos de ambos períodos. Los dos procesos siguen sustentándose, fundamentalmente, en la ocupación con contratos temporales, mientras que la creación de puestos de trabajo indefinidos y, especialmente, las conversiones, que ya eran reducidas en la anterior expansión, parecen haber descendido aún más en el período de la crisis y en la subsiguiente recuperación, si bien las conversiones a indefinidos han experimentado un repunte en el último bienio. El mercado laboral español sigue adoleciendo, por tanto, a pesar de los profundos cambios normativos observados a lo largo del período considerado, de una excesiva temporalidad y rotación del empleo, algo que incide negativamente no solo sobre la productividad, sino también sobre la desigualdad de los ingresos laborales, lo que sugiere la conveniencia de potenciar el atractivo de la contratación indefinida, sin que ello vaya en detrimento de la creación de empleo.

Banco de España. Boletín económico 1/2019 Informe trimestral de la economía española. bde.es

Gráfico 1
TASA DE CREACIÓN MEDIA DE EMPLEO Y EVOLUCIÓN DEL PIB

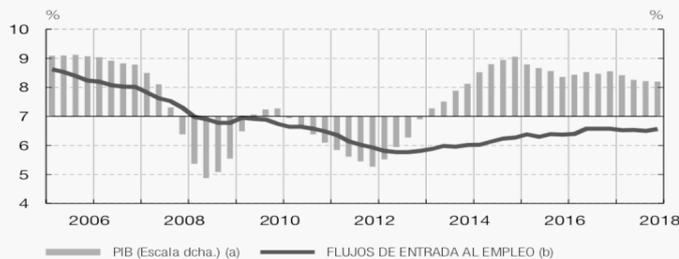


Gráfico 2
TASA DE DESTRUCCIÓN MEDIA DE EMPLEO Y EVOLUCIÓN DEL PIB

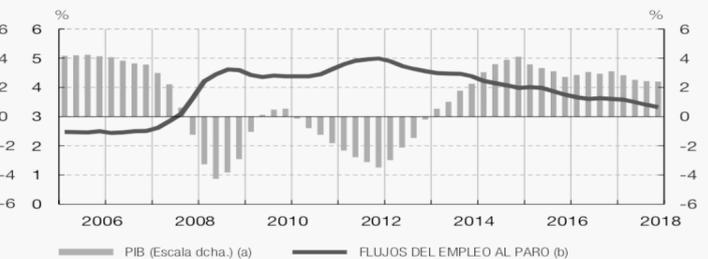


Gráfico 3
FLUJOS DE CREACIÓN Y DE DESTRUCCIÓN DE EMPLEO SOBRE EMPLEO T-1 (c)



Gráfico 4
ENTRADAS AL EMPLEO TEMPORAL DESDE EL NO EMPLEO. PESO SOBRE EL TOTAL DE ENTRADAS AL EMPLEO ASALARIADO (d)

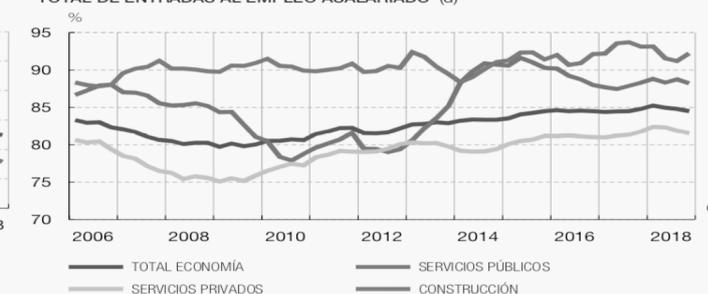


Gráfico 5
CONVERSIONES DE EMPLEO TEMPORAL A INDEFINIDO

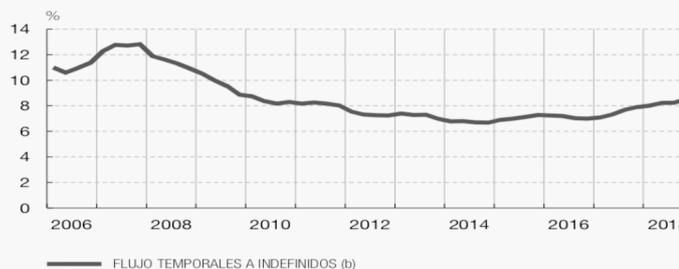
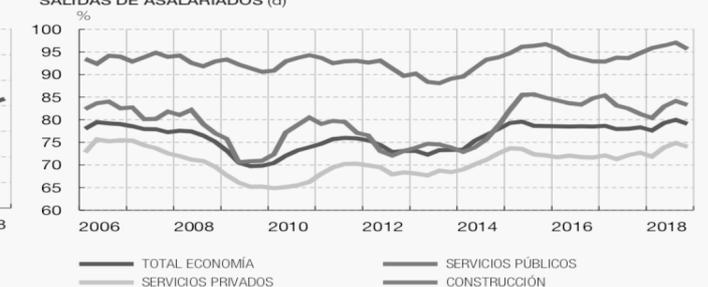


Gráfico 6
SALIDAS DEL EMPLEO TEMPORAL AL PARO. PESO SOBRE EL TOTAL DE SALIDAS DE ASALARIADOS (d)



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a Tasa de variación interanual de la serie ajustada de estacionalidad.

b En porcentaje de la población origen. Promedio de cuatro trimestres.

c Flujos de creación o de destrucción de empleo (en personas) sobre empleo oficial en t - 1. Promedio de cuatro trimestres.

d Flujos (en personas) de los temporales totales o de una rama sobre el flujo de asalariados correspondiente. Promedio de cuatro trimestres.

Naturalmente, las reformas laborales y los cambios legislativos no han hecho más que propiciar esta tendencia.

¿Por qué esta tendencia hacia la precarización y el desempleo del capitalismo? Es la dinámica de la acumulación de capital, que tiene sus leyes que actúan como tendencia en la economía y la sociedad. Es un régimen económico y social que no puede impedir sus propias contradicciones, porque son inherentes al propio sistema capitalista que mantiene una crisis permanente desde hace años.

Marx estudió el sistema capitalista y describió los elementos constituyentes de este sistema de producción, su entrelazamiento entre ellos y la relación social que permitía su funcionamiento. De este funcionamiento se deduce la imposibilidad de reformarlo.

Como sistema económico y social es histórico es perecedero y ya ha llegado a un agotamiento de sus posibilidades. “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí.” (K. Marx, Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política) Hoy, en plena pandemia, vemos como la propiedad privada de los medios de producción indispensables para la vida como la electricidad o la salud impiden beneficiar a la sociedad. Los intereses privados chocan con el interés público. La contradicción entre los intereses privados de los grandes medios de producción y los intereses de toda la sociedad impiden la solución de problemas sociales, económicos elementales.

LEYES DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

El capitalismo es tan sólo una forma histórica particular de organización económica y social. La producción capitalista es guiada por la ganancia. Las relaciones de producción capitalistas, los procesos individuales de trabajo, se llevan a cabo con la esperanza de obtener una ganancia privada. Cada capitalista es impulsado a buscar y agrandar la brecha entre la inversión inicial y la obtención de un beneficio final.

Los inversores - accionistas, grandes propietarios de capital, de empresas etc., - que sean más exitosos prosperan y crecen, quienes se queden atrás, perdiendo dinero o no ganando el suficiente se enfrentarán a su desaparición. Por ello el ansia de ganar dinero, de revalorizar los capitales invertidos es la función, el objeto y el fin del capital, y de las grandes empresas privadas. El desarrollo del capitalismo no ha variado en lo esencial desde sus inicios. Marx explicaba

como “la lucha competitiva se libra mediante el abaratamiento de las mercancías”⁷.

Un ejemplo actual en la gran industria. Airbus obtuvo un beneficio de 3.054 millones de euros en 2018, pero tuvo que pagar multas por valor de casi 3.600 millones de euros en 2019 por prácticas corruptas ante los tribunales internacionales de la competencia. Su competidor Boeing y EEUU denunciaron a la transnacional europea. La OMC ha dictado sentencias tanto a favor de EEUU como de la UE para aplicar sanciones a los productos de Boeing y Airbus respectivamente por haber recibido ayudas estatales que lastaban la “libre competencia”.

El periódico Cinco Días publicaba en 2018 que “Las acciones de Airbus se desploman un 6% en la Bolsa tras la publicación por parte de “Le Monde” de que la empresa está siendo objeto de investigación por parte del Departamento de Justicia de Estados Unidos. En concreto, Airbus estaría siendo investigada en un caso de soborno”. Se trataba de la feroz competencia entre las dos grandes empresas que hemos reseñado en el párrafo anterior. Si las acciones bajan, los propietarios de éstas pueden vender para comprar otras en alza como, por ejemplo, en la actualidad, pudieran ser las de Amazon o Pfizer, por la pandemia.

El capital invertido en Airbus busca revalorizar su empresa y su capital - que no es más que trabajo acumulado- intentando que su producción sea más barata, es decir se produzca más en menos tiempo, para atraer en el futuro más clientes. Entonces tiene que abaratar costes y estos se hacen de dos maneras: introduciendo nuevas tecnologías y métodos de trabajo que produzcan más mercancías, en menos tiempo y mejores y abaratar la fuerza de trabajo, esto es bajar los salarios de la mano de obra, para aumentar así la producción no retribuida al trabajador. La primera forma es costosa, necesita de inversión en ciencia y tecnología y aunque tenga ayuda del Estado necesita de un gran desembolso de capital. “la ley de la producción capitalista (...) se reduce sencillamente a esto: la relación entre el capital, la acumulación y la cuota de salarios no es más que la relación entre el trabajo no retribuido, convertido en capital, y el trabajo remanente indispensable para los manejos del capital adicional.” (K. Marx. EL Capital, Libro I, TIII, Capítulo XXIII, pág. 87. Akal)

⁷ La baratura de las mercancías depende, (...), del rendimiento del trabajo y éste de la escala de la producción. Según esto, los capitales más grandes desalojan necesariamente a los más pequeños. Recuérdese, además, que al desarrollarse el régimen capitalista de producción, aumenta el volumen mínimo del capital individual necesario para explotar un negocio en condiciones normales. (...) Aquí, la concurrencia actúa vertiginosamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de los capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con la derrota de los muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen. K. Marx. EL Capital, Libro I, TIII, Capitulo XXIII, pág. 87. Akal.

LOS DESPIDOS DE HOY SON LA ANTESALA DEL DESEMPLEO Y PRECARIEDAD MASIVA POR VENIR

Por ello las empresas se ven abocadas a reducir, ajustar plantillas, bajar los salarios, “flexibilizar” la mano de obra, en resumidas cuentas, precarizar el empleo. No es casualidad que a mayor “innovación” mayor precarización laboral. Y esto es así, es una ley intrínseca al proceso capitalista porque la ganancia, los beneficios, la plusvalía nace de la diferencia entre lo que produzca el trabajador y la masa salarial invertida. Una vez realizada esa plusvalía, es decir vendidas las mercancías y recaudado el beneficio en dinero, parte de esa plusvalía se reinvierta de nuevo para seguir obteniendo ganancias. Es la única vía de beneficios de los capitalistas, el trabajo humano. A este proceso -inversión/producción/venta y obtención beneficios-, en el cual se reinvierte la plusvalía obtenida del trabajo humano, se le llama acumulación de capital. Es una espiral de vuelta empezar y que marca el crecimiento de la economía. Cuando este proceso se interrumpe el sistema entra en crisis. La causa general de las crisis no son más que la incapacidad del mercado solvente de comprar o vender las mercancías producidas.

Sin embargo, el desencadenante puede ser tanto una causa externa como la pandemia actual, como una causa financiera como el 2007/2008. Actualmente las causas financieras proclives a la quiebra financiera no se han eliminado. La especulación bursátil está creando burbujas especulativas que aumentan el precio sobrevalorado de las acciones, así al igual que la acumulación de deudas y préstamos impagables, se corre el riesgo de otra gran quiebra que desemboque en depresión. Este riesgo es real. El mundo se encuentra sensiblemente más endeudado que en el periodo inmediatamente anterior a la última crisis, un 160% más. El 3 de enero el periódico "La Vanguardia" titulaba: “Los mercados ante 2021, ¿resistirá la madre de todas las burbujas?”. Al final es la esfera de la producción de bienes y servicios la que determina el valor real de las cosas en nuestra sociedad y la que paga realmente las crisis y con ello el mundo del trabajo.

Porque inevitablemente el mundo del trabajo produce todo y recibe sólo una parte de ello a través de su salario. Como explicaba Marx. “La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad”⁸.

⁸ “Supongamos que toda la sociedad esté formada simplemente por capitalistas industriales y obreros asalariados. Prescindamos asimismo de los cambios de precios, que impiden a grandes porciones del capital total de la sociedad reponerse en sus proporciones medias y que, dada la trabazón general de todo el proceso de reproducción, tal como se desarrolla gracias al crédito, tiene necesariamente que provocar siempre paralizaciones generales transitorias. Prescindamos también de los negocios ficticios y de las operaciones especulativas, que el sistema de crédito estimula. En estas condiciones, las crisis sólo podrían explicarse por una desproporción entre las diversas ramas de la producción y por la desproporción

En la sociedad capitalista el pleno empleo no existe. No ha existido nunca salvo en periodos excepcionales en ciertos países provocados por guerras. Esto fue así en el periodo de la II Guerra Mundial en EEUU. Incluso en periodos de crecimiento y expansión económicos como fue el periodo posterior a la II GM en Europa el desempleo, es decir una parte de la población en edad de trabajar estaba en paro, no desapareció totalmente. El desempleo, además, ha sido y es la causa fundamental de las migraciones, del campo a la ciudad, de los países pobres a los más desarrollados.

Entonces, ¿cómo es posible que en una sociedad que reconoce el derecho al trabajo en todas las Constituciones del mundo e incluso su obligación, no sea posible la erradicación de la lacra social del paro? Pues, como demuestra la evidencia, el desempleo no desaparece porque es consustancial al capitalismo y necesario para su mantenimiento. Para entender el paro estructural masivo que vamos a tener hay que volver al proceso de acumulación capitalista.

En el proceso de acumulación de capital la obtención de plusvalía es vital, porque los beneficios se realizan con ella al vender las mercancías. Recordemos que la plusvalía es la parte no pagada del tiempo de trabajo del trabajador o trabajadora. La diferencia entre el salario y todo el valor producido en la jornada de trabajo por los asalariados. Marx estudió esta tendencia del capitalismo demostrando que invariablemente la necesidad de abaratar los productos les lleva a unas inversiones de capital constante tan enormes que las ganancias tienden a decrecer, lo cual hace necesario que necesite para recuperar las ganancias incrementar la plusvalía. Esto significa bajar los salarios y para ello dejará en paro a una fracción de la clase obrera.

El ciclo lleva irremediablemente a la paralización de la producción y ésta “dejará ociosa a una parte de la clase obrera y con ello, la parte que trabaja se verá colocada en condiciones en que no tendrá más remedio que acceder a una baja de salarios, incluso por debajo del nivel medio; operación ésta que tiene para el capital exactamente los mismos efectos que si, manteniendo el

entre el consumo de los capitalistas mismos y su acumulación. Pero, tal como se plantean en realidad las cosas, la reposición de los capitales invertidos en la producción depende en gran parte de la capacidad de consumo de las clases no productivas, mientras que la capacidad de consumo de los obreros se halla limitada en parte por las leyes del salario y en parte por el hecho de que estas leyes sólo se aplican en la medida en que su aplicación sea beneficiosa para la clase capitalista. La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad.” (K. Marx. EL Capital, Libro III, TII, Capítulo XXX, pág. 204, 205. Akal)

nivel medio de los salarios, aumentase la plusvalía relativa o absoluta [...] la bajada de los precios y la lucha de la competencia sirven, además, de estímulo a cada capitalista para aumentar el valor individual de su producto total por encima de su valor general mediante el empleo de nuevas máquinas, de nuevos métodos de trabajo perfeccionado y de nuevas combinaciones, es decir, haciendo que disminuya la proporción del capital variable (**salarios**) con respecto al constante (**maquinaria, edificios...**) y dejando con ello sobrante (**en desempleo**) a una parte de los obreros, en una palabra, creando una superpoblación artificial. (Las negrillas son nuestras) K. Marx. EL Capital, Libro III, TI, Capítulo XV, pág. 87. Akal”

A grosso modo, si introducimos un robot en la cadena el coste de este, más la materia prima, tiene que compensarse con una plusvalía mayor para la rentabilidad final de los beneficios. Por ello a mayor innovación y coste de la inversión las ganancias bajan y la única solución es reducir los salarios, precarizar la mano de obra - ETT-, o dentro del proceso de trabajo prolongar la duración e intensidad de la jornada de trabajo hasta sus límites sociales -horas extras etc-.⁹

El crecimiento del capital aumenta la demanda de trabajo, pero la mecanización sustituye a los obreros por máquinas y reduce, en consecuencia, la demanda de trabajo. Esto permite presionar a la baja los salarios puesto que el paro empuja a escoger condiciones y salarios más precarios. Si por el contrario existiera pleno empleo los salarios tenderían a subir por la escasez de mano de obra y entonces el proceso de acumulación se interrumpe porque al subir los salarios se obtienen menos beneficios. Esto a su vez implica una población en paro, un ejército de trabajo de reserva que permita al capital tener salarios bajos y precarios. (ver nota 3 a pie de página)

De hecho, es lo que ahora con la COVID se está haciendo, despedir para tener la patronal “un ejército de trabajadores en reserva” para el futuro. La cerca del millón de trabajadores en ERE, en proceso de despido más los que ya lo están (3.722.900, el 16,26%, según la EPA 3III

⁹ “Como cualquier desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, (la maquinaria) debe abaratar las mercancías y reducir la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, a fin de prolongar la otra parte (de la jornada de trabajo), en que trabaja gratuitamente para el capitalista. Es un medio para la producción de plusvalía.” K. Marx, El Capital, Libro I, TI, pág. 79 Akal. (los paréntesis son nuestros)

2020). Un informe de UGT muestra que de cada 100 trabajadores 35 “afrontan una situación de precariedad: 20 cuentan con un empleo precario temporal (a jornada completa), 8 con uno parcial (indefinido) y 7 sufren una situación de precariedad laboral extrema, soportando un contrato temporal a jornada parcial.” Prácticamente más del 51% de la clase trabajadora en España está en paro o trabajando en condiciones salariales y de temporalidad indignas. Son los jóvenes y las mujeres las que sufren esta precariedad (el 58% son temporales y el 50% de los jóvenes están en paro y las mujeres por partida doble: 6 de cada diez están desempleadas).

En conclusión, la estrategia del capital en la actual crisis pasa por la creación de “un ejército industrial de reserva” que prepara las condiciones de nuevas ganancias en el futuro y mayor explotación. Todo el sistema funciona para la obtención de beneficios y estos sólo se pueden obtener del mundo del trabajo en lo que se llama plusvalía. Ésta no es más que la parte producida y no pagada del trabajador. Es la diferencia entre el salario y las mercancías producidas en la jornada de trabajo y a esto se llama plusvalía o plusvalor. Si por ejemplo un trabajador produce en 4 horas el valor de su salario las otras 4 horas restantes serán el beneficio del capital y que no se paga y es el origen de la desigualdad y la explotación del capital¹⁰.

Es así que el sistema capitalista nos lleva a la barbarie para enriquecer al capital y sus dueños y por el contrario es incapaz de producir y organizar la sociedad para el interés público y el bien común. Esto último sólo podrán realizarlo las fuerzas del mundo del trabajo en una sociedad fraternal y humana donde los medios de producción sean de los que trabajan, propiedad de la sociedad y al servicio de ella.

¹⁰ En palabras de Marx: “La producción capitalista no sólo es producción de mercancía; es, en esencia, producción de plusvalor. El obrero no produce para sí, sino para el capital. Por tanto, ya no basta con que produzca en general. Tiene que producir plusvalor. Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital. Si se nos permite ofrecer un ejemplo al margen de la esfera de la producción material, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación. El concepto de trabajador productivo, por ende, en modo alguno implica meramente una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino además una relación de producción específicamente social, que pone en el trabajador la impronta de medio directo de valorización del capital.” Op.cit. Capítulo XIV, Plusvalor absoluto y relativo, pag. 256.



LA RENOVACIÓN E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA, EXPLOTACIÓN OBRERA EN EL CAPITALISMO

La pandemia ha acelerado el uso de nuevas tecnologías, la digitalización, el teletrabajo... Aunque los Estados de la UE ya llevaban años desarrollando informes sobre lo que llaman "economía 4.0", la pandemia ha sido la excusa perfecta para intervenir con fondos millonarios para la "reconstrucción" económica pospandemia. La CEOE ya ha pedido dos tercios del dinero de estos fondos para los proyectos de innovación, digitalización y renovación energética de las empresas. A su vez una ola de despidos colectivos recorre el mundo capitalista en una marcha desahogada por deshacerse de las plantillas de trabajadores con más edad y mejores salarios para precarizar el mundo laboral.

LA DIGITALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y LA EXPLOTACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO

Es innegable que estos procesos están llegando a implementarse de forma masiva en la sociedad. El cambio radical que supone la digitalización de la información abarata la comercialización de las mercancías, su transporte y almacenamiento. El comercio electrónico o comercio por Internet, por ejemplo, ha transformado la logística empresarial y la cadena de suministros y almacenamiento. El ejemplo actual es Amazon. Por otra parte, las plataformas empresariales tipo Uber, permiten servicios rápidos y "baratos" en una economía que llaman "colaborativa" pero que en realidad esconden formas de sobreexplotación del trabajo. El teletrabajo puesto al orden del día en esta pandemia, muestra también estas transformaciones y que a menudo significan la vuelta a formas de explotación propias de los albores de la revolución industrial con el trabajo a domicilio.

En la industria, la impresión 3D con un ordenador y escáner conectados a las máquinas o robot puede producir piezas y componentes sin tener que cambiar de máquina. El periódico "Expansión" ya en 2015 escribía que "Boeing y Airbus se dieron cuenta pronto de que crear piezas para sus aeronaves a través de este sistema suponía reducir costes (entre un 25% y un 50%) y disminuir el tiempo empleado en su fabricación. Además, las que se hacen 'a mano' pesan entre un 10% y un 30% más". Con la digitalización se pueden reubicar las plantas industriales a distancia. Se pueden producir tiradas muy cortas de piezas sin tener que hacer stock. Es posible producir a medida, bajo pedido y atendiendo los requerimientos del cliente. Pudiendo o no recurrir a plantas de fabricación en otros países porque los medios digitales proporcionan la inmediatez necesaria y el transporte de igual manera. En la industria naval, la aeronáutica y del automóvil ya

El capital quiere prepararnos un futuro de precarización de extensas capas de la clase obrera y de las nuevas generaciones. Ya tenemos el avance en la explotación de las y los trabajadores en las empresas como Amazon. A su vez aparecen los oráculos del "poscapitalismo", y de la desaparición de la clase trabajadora. Sin embargo, nada más lejos de la realidad: el capitalismo necesita, como los vampiros la sangre, el trabajo vivo para sobrevivir. La ciencia y la tecnología en el capitalismo son armas para la explotación; en manos de la clase trabajadora serían un progreso social para toda la humanidad.

están presentes estas innovaciones, para fabricar determinados componentes muy específicos que serían más caros de fabricar de forma convencional.

Las consecuencias en el mundo del trabajo van a ser evidentes y ya están marcando la estrategia empresarial y del capital en la actualidad. La precarización del trabajo en los sectores de los servicios y en las empresas que ponen en marcha estas innovaciones nos indican por donde van a ir los ataques a la clase obrera y nos indica también la respuesta de clase necesaria. El trabajo en Amazon y las plataformas "colaborativas" tipo Uber expresan esta dinámica. Como todos sabemos estas empresas utilizan mano de obra temporal, individualizan y flexibilizan al máximo la relación laboral, en muchos casos a través de ETT. En la práctica obligan a trabajar más horas y en peores condiciones. Puedes tener una ubicación con las nuevas tecnologías inmediatamente, pero tienes que coger tu propio transporte para llevarle al cliente la mercancía por unos euros a la hora, o estar pendiente de la aplicación en la madrugada para poder escoger el "paquete" horario para entregar y escoger las mercancías.

En la industria, la robotización y automatización, así como la digitalización, la pandemia o la crisis, son la excusa perfecta para despedir con el llamado eufemísticamente "exceso" de plantillas y los "ajustes" o "flexibilización" de éstas. Los ERE y despidos que ya están produciéndose provocará el mismo panorama que ocurre en el sector de los servicios. Ejemplo de esto ha sido la Universidad Europea (UE), centro privado universitario, que ha preparado un ERE¹¹, el primero que incluye a profesores universitarios, para despedir a 275 trabajadores de los tres campus (Madrid, Valencia y Tenerife). Aprovechando la pandemia y reestructurando el currículo con las nuevas tecnologías, el propietario, un fondo

¹¹ El País, 22/01/2021

de inversión, quiere hacer beneficios extraordinarios a costa de la precarización y despido del profesorado.

Hace unos días el gobierno de Pedro Sánchez se ha comprometido a ayudar con 100 millones de euros para proveedores y 600 millones para toda la industria en un futuro Plan Tecnológico Aeronáutico, sin, además, exigir la paralización inmediata de los despidos en el sector. Amancio Ortega el multimillonario de Inditex ya ha pedido 100 millones a cuenta de los fondos europeos poscovid. Otro ejemplo: la concentración bancaria y la extensión de la digitalización está produciendo la desaparición de muchas funciones y puestos de trabajo. La banca lleva destruyendo empleo desde hace años. El diario económico "Cinco Días" titulaba: "La banca destruye 120.000 empleos en España desde la crisis financiera". Solo para 2021 ha presentado planes para eliminar 15.000 puestos de trabajo.

Los estudios promocionados por la burguesía y financiados por la banca y grandes empresas coinciden en que muchos de los puestos de trabajo actualmente existentes serán eliminados debido a la robotización y en general la digitalización: el BBVA estima en un 36%, en un 43% La Caixa, en el caso de España. Esto puede llevar a predicciones catastrofistas o distópicas de ciencia ficción de un nuevo capitalismo, el poscapitalismo que, como veremos más adelante no se ajustan a la realidad del capital.

El diario conservador "ABC" en 2019 publicaba un artículo sobre el tema que titulaba: "La digitalización cerca a seis millones de trabajadores de 50 años"¹² y expresaba que "según estimaciones del Foro Económico Mundial, para 2025 más de la mitad de todas las tareas actuales en el lugar de trabajo serán realizadas por máquinas, en comparación con el 29% actual. Tal transformación tendrá un profundo efecto en la fuerza de trabajo global; sin embargo, en términos de cifras generales de nuevos empleos, las perspectivas son positivas: se espera que se creen 133 millones de nuevos puestos de trabajo para 2022, en contraste con los 75 millones que serán desplazados".

Las consecuencias para la clase obrera son ya evidentes. En diciembre de 2017 apareció en los medios la noticia del robot "Juanfran" que Airbus había introducido en la factoría de Puerto Real. Todo fueron parabienes a la innovación y destacaba la Cadena SER que "Aunque pareciera que los robots pueden ser una amenaza para las plantillas humanas, en este caso, su llegada ha servido para que en Puerto Real se garantice trabajo por diez años como proveedora exclusiva y abra nuevas posibilidades de obtener nuevos encargos." Dos años más tarde Airbus quiere eli-

minar puestos de trabajo en la factoría gaditana y subcontratar la carga de trabajo. Los compañeros de la factoría están en lucha porque, estando en ERTE, están destruyendo empleo con las prejubilaciones. En un comunicado conjunto los sindicatos UGT y CGT explican que "la empresa, lejos de traer cargas de trabajo, se ha dedicado a dismantelar la planta, cerrando dos de sus cuatro naves". El plan de la empresa es la reducción de su plantilla mundial en 15.000 trabajadores de un total de 134.000 en la actualidad. La realidad es que preparan un plan de eliminar a sectores de la plantilla de más edad sabiendo que en el futuro la mano de obra será temporal y precaria como ya la patronal Alestis y Aernnova intentan hacer con bolsas de empleo con Empresas de Empleo Temporal.

LAS INNOVACIONES TECNOLÓGICAS EN EL CAPITALISMO CONLLEVAN MÁS EXPLOTACIÓN Y PRECARIEDAD

El capitalismo tiene intrínsecamente la tendencia a abaratar costes introduciendo innovaciones. Buscan aumentar sus beneficios a través de una mayor explotación de la clase trabajadora y para ello necesita de un paro estructural, de "un ejército industrial de reserva" que permita una doble consecuencia: precarizar los salarios y condiciones de trabajo, presionando a los que trabajan y tener mano de obra disponible para, iniciado el crecimiento económico poder contratar y obtener así ganancias extraordinarias. Estas ganancias se producen en una rama de producción o por un capitalista o grupo de ellos porque se disminuye el precio de coste de las mercancías producidas a causa mayormente de "el aumento de la capacidad productiva del trabajo (cooperación, división del trabajo, etc.)", o a que "se empleen mejores métodos de trabajo, nuevos inventos, máquinas perfeccionadas, secretos químicos de fabricación, etc., en una palabra, nuevos y más perfectos medios y métodos de producción superiores al nivel normal"¹³ y esto supone una disminución proporcional en la inversión en los salarios - el capital variable-. Con los mismos trabajadores se produce más que la competencia. Esto llevará irremediamente a una crisis al saturarse los mercados y estos no poder absorber de forma solvente todo lo producido y finalmente a la crisis con la paralización de la producción. El ciclo de acumulación de capital se interrumpe y aparecerán los años de crisis y baja producción. Lentamente volverá a reiniciarse el ciclo de crecimiento. El paro y la precariedad presionará a la clase trabajadora sometiendo a los dictados del capital y la patronal.

Marx explicó este proceso hace 154 años en "El Capital": "La paralización de la producción dejará ociosa a una parte de la clase obrera y con ello, la parte que trabaja se verá colocada en

¹² Abc, 16/09/2019

¹³ K. Marx. El Capital. Libro III, TIII, pág. 44, Akal

condiciones en que no tendrá más remedio que acceder a una bajada de salarios, incluso por debajo del nivel medio”. “...La baja de los precios y la lucha de la competencia sirven, además, de estímulo a cada capitalista para aumentar el valor individual de su producto total por encima de su valor general mediante el empleo de nuevas máquinas, de nuevos métodos de trabajo perfeccionado... es decir, haciendo que disminuya la proporción del capital variable (**inversión en salarios**) con respecto al constante y dejando con ello sobrante a una parte de los obreros, en una palabra, creando una superpoblación artificial (**en desempleo y precaria**).”¹⁴

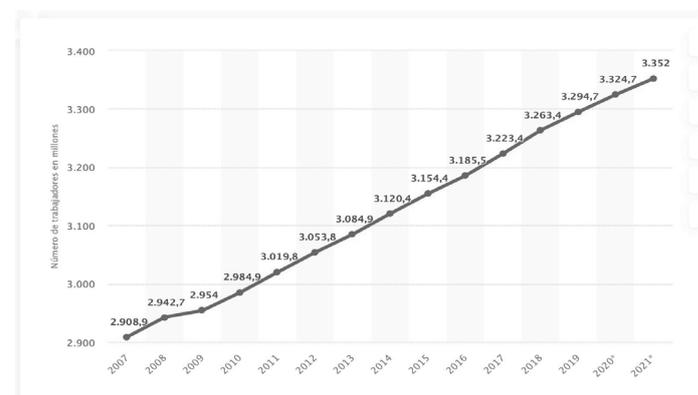
Así pues, mientras que la precariedad aumenta entre los trabajadores, los beneficios empresariales y de los más ricos, no han dejado de aumentar, aunque la productividad tenga un crecimiento bajo respecto a otras décadas. El informe Oxfam de 2015 no dejaba dudas: “La riqueza total a nivel mundial ha alcanzado la asombrosa cifra de 255 billones de dólares. Desde 2015, más de la mitad de esta riqueza está en manos del 1% más rico de la población. Entre los más acaudalados, los datos de este año revelan que las ocho personas más ricas del mundo acumulan conjuntamente una riqueza neta que asciende a 426.000 millones de dólares, una cantidad que equivale a la riqueza neta de la mitad más pobre de la humanidad (3.600 millones de personas).” Y en el mismo informe destaca que “en 2015, las diez mayores empresas del mundo obtuvieron una facturación superior a los ingresos públicos de 180 países juntos”.

En enero de 2020 Oxfam publicaba un informe que destacaba que “los 2153 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas (un 60% de la población mundial)” y en el último informe de enero de 2021 informaba que “Durante los primeros meses de la pandemia, el hundimiento de los mercados bursátiles de todo el mundo provocó que los milmillonarios, que son algunos de sus principales accionistas, sufriesen pérdidas considerables. No obstante, este revés fue transitorio. En tan solo nueve meses, las mil personas más ricas del mundo, principalmente hombres milmillonarios blancos, han recuperado toda la riqueza perdida. (pag. 24)”

Son los ciclos de crecimiento, recesión o depresión económica - en el caso actual agravados por la COVID19- que son internOs al propio sistema y la innovación e introducción de nuevas tecnologías propias de este para poder crecer, pero siempre a costa de la explotación de los trabajadores. Ello explica la necesidad de una mano de obra empleada y otra en paro y precaria para así poder presionar el mundo del trabajo y aumentar las ganancias. No hay que olvidar que

en el capitalismo una sociedad robotizada y automatizada es imposible por la simple razón del consumo solvente. Ernest Mandel reproducía como ejemplo en un artículo de 1986 un supuesto diálogo entre el patrón y el sindicalista “¿Qué será de la fuerza de su sindicato cuando todos los trabajadores sean reemplazados por robots? - ¿Qué será de sus ganancias en ese caso? - Se hacen vendiendo tus productos, y desafortunadamente para ti, los robots no compran nada”.

Objetivamente la clase trabajadora, no sólo no ha desaparecido, sino que no ha dejado de aumentar. Desde 2007 que había más de 2.908 millones asalariadas en el mundo se ha pasado en 2019 a 3.352 millones. Y los parados fluctuaron desde 188,5 millones de asalariados a 190,3 millones en 2020. Sin embargo, la precariedad laboral, expresada por los contratos temporales y a tiempo parcial no ha dejado de aumentar. La OIT en un informe de febrero advertía en 2019 que “La prevalencia de contratos temporales de corta duración puede exacerbar la sensación de inseguridad de los trabajadores, aumentando la volatilidad de sus ingresos y frustrando sus carreras profesionales. La evidencia sugiere que la tasa de pobreza crece cuanto menor sea la duración del contrato”, (EL País, 14/02/2019).



Cifra de personas con trabajo a nivel mundial 2007-2018. Publicado por Rosa Fernández, 1 may. 2020

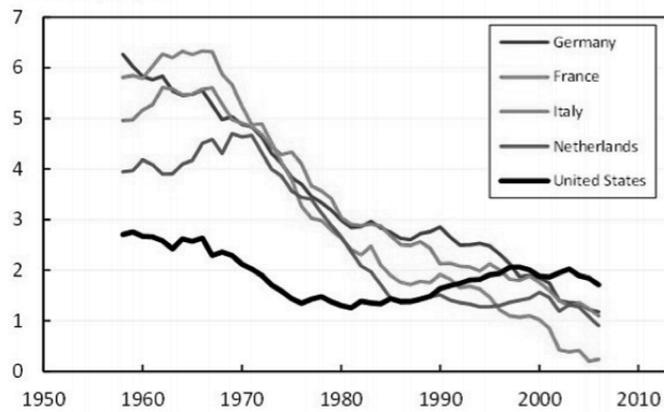
La estadística muestra la evolución del número de personas con trabajo a nivel mundial desde 2007 hasta 2019, así como una serie de previsiones hasta 2021. La cifra de empleados en el mundo ascendió de forma constante y paulatina durante todo el periodo observado, situándose por encima de los 3.300 millones en 2019. Las previsiones a corto plazo apuntan a una continuación de esa tendencia al crecimiento hasta 2021.

De hecho, hay estudios que indican que la productividad no aumenta al ritmo de los años 50 y 60. Un estudio de la Fundación Alternativas (vinculada al PSOE) indicaba que “como nos dice Dani Rodrik, de la Universidad de Harvard, la tecnología digital está teniendo menos impacto en el mercado de trabajo que otras tecnologías

14 K. Marx, op.cit., TI, pág.,335, (la negrilla entre paréntesis son nuestras)

introducidas en el pasado, como la electricidad, el automóvil, el avión, etc., siendo los sectores relacionados con las áreas sociales y con la economía verde los que en EEUU están demandando más empleo. Estos mismos sectores que están subdesarrollados en España por las políticas de austeridad fiscal y recorte del gasto público, por la falta de una política industrial inteligente y por el enorme poder político que tiene el oligopolio eléctrico en nuestro país.”¹⁵

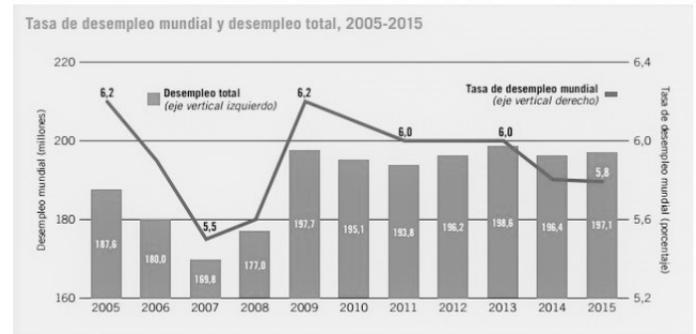
la clase obrera. Y esto es así porque es un sistema económico y social que se sostiene con la obtención de ganancias a través de la explotación del trabajo humano.



1960-2007 Evolución del incremento anual de la Productividad del Trabajo (Alemania, Francia, Italia, Holanda, EEUU). Tomado de La digitalización de la economía española y sus repercusiones en el empleo. op. Cit. Fundación Alternativas.

Los datos demuestran que sí, es verdad que hay una tendencia hacia la robotización y a la introducción de nuevas tecnologías, pero esta introducción tiene el límite de la creación de beneficios. La dinámica de acumulación de capital necesita aumentar la productividad introduciendo procesos de trabajo y maquinaria que aumenten la productividad a un bajo coste, pero necesita aumentar la plusvalía que le saca a la clase trabajadora porque la gran inversión de capital reduce los beneficios. Por ello esta contradicción le impele a precarizar el trabajo, bajar los salarios y crear un desempleo estructural. Siempre que el capitalismo ha introducido innovaciones después de un ciclo de crisis para preparar su expansión, ha necesitado aumentar los ataques a la clase trabajadora.

La polémica y debate actual sobre las consecuencias de la introducción de innovaciones tecnológicas ha sido una constante histórica en el capitalismo. Es la lucha de clases entre el mundo del trabajo y el capital y viene ocurriendo desde los inicios del capitalismo. Periódicamente se vuelve a reproducir porque esencialmente el capitalismo reproduce la misma dinámica de explotación. La introducción de innovaciones tecnológicas y nuevos métodos de producción llevan a su lado la precarización y empobrecimiento de



Fuente: Cálculos de la OIT sobre la base de Modelos econométricos de tendencias, noviembre 2015 del Departamento de Investigaciones de la OIT.

La introducción de nuevas tecnologías en los procesos productivos en la sociedad capitalista se ha producido siempre en consonancia con la expansión y crecimiento de la acumulación de capital. Previo a la expansión capitalista después de profundas crisis en las cuales se destruía capital - es el caso de las guerras-, los capitalistas siempre han introducido innovaciones para abaratar los costes y esto ha significado siempre la precarización - pauperización la llamaba Marx- de sectores de la clase trabajadora de una forma masiva. A su vez la clase trabajadora ha respondido defendiéndose luchando en contra de la explotación. En consecuencia, esta dinámica hoy no es nueva, es una característica propia del capital y su proceso de explotación del mundo del trabajo. En realidad, no puede haber poscapitalismo o mutaciones en su evolución social que cambie el fundamento del capitalismo: “El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y tanto más vive cuanto más trabajo chupa”¹⁶.

El capitalismo necesita el trabajo de la clase obrera como el vampiro la sangre humana. Por ello las innovaciones han sido una forma de acelerar la explotación del trabajo disminuyendo el tiempo del proceso de producción con máquinas y tecnología, pero aumentando la parte del horario de la clase trabajadora para usufructo del capitalista.

15 Bruno Estrada y Marina Pumarada. Tomado de La digitalización de la economía española y sus repercusiones en el empleo. Fundación Alternativas. Laboratorio de ideas. 2018. <https://www.fundacionalalternativas.org>.

16 El capital “tiene un único impulso vital, el de valorizarse, generar plusvalía, absorber con su parte constante, con los medios de producción, la masa más grande de plusvalor posible. El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y tanto más vive cuanto más trabajo chupa”. K. Marx, El Capital, Libro I, Tomo I, pág. 311/312. Akal.

UNA MIRADA A LAS INNOVACIONES TECNOLÓGICAS EN EL CAPITALISMO Y LAS LUCHAS OBRERAS

La patronal CEOE, el gobierno y en general en todos los medios de comunicación, hablan de la etapa de reconstrucción posCovid como la oportunidad de modernizar la economía española con las ayudas de la UE para la reconstrucción. Desde el gobierno se llama Plan Nacional de Recuperación, Transformación y Resiliencia y entre las “Diez Políticas Tractoras”, la quinta trata de “... la modernización y digitalización del ecosistema de nuestras empresas, a lo que se destinarán el 17% de los fondos ante la necesidad urgente de apoyar el tejido empresarial y garantizar nuestra competitividad industrial.”

A su vez han aparecido en los medios de comunicación extensos artículos sobre la introducción de la llamada “Economía 4.0”. Es un término que hace referencia a que estaríamos entrando en la denominada cuarta revolución industrial. La primera trajo consigo la máquina de vapor y la mecanización, la segunda la producción en masa y la electricidad, la tercera los ordenadores y la automatización, y finalmente la cuarta los sistemas ciberfísicos o de fabricación inteligente que incluyen el uso de la Inteligencia Artificial, Minería de Datos y la interconexión masiva de dispositivos y sistemas con la digitalización. Es decir, la extensión de las redes a través de internet y la robotización y automatización de los procesos industriales. Sin embargo, lo que hoy parece novedoso ha sido más que una constante histórica en la acumulación de capital.

En las primeras décadas del siglo XIX surgió un movimiento obrero que luchaba en contra de los despidos y el paro, el ludismo, que se organizaba contra la introducción de los telares mecánicos en la industria textil, destruyendo máquinas e incendiando las fábricas. El nombre procede del mítico Ned Ludd, joven que en el imaginario popular procedió a romper máquinas en 1779. La destrucción de máquinas fue la primera reacción de los trabajadores ante el paro masivo provocado por la introducción de nuevas tecnologías que producían desempleo y precariedad laboral.

En España los sucesos de Alcoy en 1821 fueron la primera manifestación obrera en contra del desempleo y el empobrecimiento de la clase trabajadora que adquirió la forma ludista. Algunos centenares de campesinos y jornaleros que cardaban e hilaban lana en sus casas, en la industria a domicilio de la época, asaltaron Alcoy y destruyeron máquinas. Más tarde, en 1854 en Barcelona, la introducción de nuevas máquinas automáticas textiles las llamadas “selfactinas” provocó la reacción de trabajadores incendiando varias fábricas que utilizaron esas máquinas. El historiador Tuñón de Lara describe esta lucha entre los defensores del capitalismo y la comi-

sión obrera que negociaba la prohibición de las selfactinas. Entre los defensores del capitalismo estaba “Laureano Figuerola, quien escribía lo siguiente aquel mismo verano de 1854, en el Diario de Barcelona: “El derecho de éstos (los trabajadores) es, sin duda obtener el mayor salario posible. El derecho de los fabricantes es el de reducir los gastos de producción; ley eterna a que está sujeta la producción humana; y en el debate que se establece para la contratación de servicios de los operarios, sólo la libertad de admitir o rechazar las condiciones por una u otra parte es la regla única a que los hombres pueden someterse.”

Dentro del Partido Demócrata de la época donde había defensores de los trabajadores en una reunión política del partido el “ciudadano Montaldo” se expresó de la siguiente manera: “La sociedad en masa -que no puede desconocer el derecho a la existencia- ha de garantizar el derecho al trabajo, asegurando trabajo, ha de garantizar el derecho al salario, asegurando un salario justo... principalmente con los bienes de la propiedad nacional y subsidiariamente con el producto de la propiedad particular, respetable sólo en cuanto no perjudique a los demás. La sociedad fijará el mínimo de salario.”¹⁷

Posteriormente con la introducción de nuevas formas de energía, el vapor, etc., hicieron que la lucha por la disminución de la jornada de trabajo fuera la reacción primera del movimiento obrero organizado, junto con la lucha para erradicar el trabajo infantil. En 1864 se funda AIT o primera internacional. Sus luchas e historia dan fe de ello.

Después de la I Guerra Mundial, EEUU se convirtió en la gran potencia imperialista superando a Gran Bretaña. La unificación en un gran mercado estadounidense después de la guerra civil había promovido inversiones intensivas en capital en el siglo XIX, con innovaciones de relevancia en las infraestructuras de transportes y comunicaciones: canales, ferrocarriles, telégrafo y teléfono. Su crecimiento económico y militar le llevó a ser la primera potencia imperialista. Anteriormente, en los años posteriores a la guerra civil americana, con la introducción de maquinarias automáticas en el textil, se habían creado las condiciones para la lucha obrera. Recordemos que el 1º de Mayo corresponde a la lucha obrera por las 8 horas ante la explotación empresarial.

Mama Jones¹⁸, cuenta en su biografía cómo ocurrieron los hechos, la tragedia de Haymarket y los mártires de Chicago. Narra, también, su lucha en contra de la explotación infantil legal en

17 Manuel Tuñón de Lara/Manuel Núñez de Arenas. Historia del Movimiento Obrero Español. pág. 60/61. Biblioteca virtual.

18 Mama Jones autobiografía de una militante obrera en Estados Unidos. Ediciones Casacornelio.

la época y que tiene relación con la simplificación de las máquinas automáticas. La revolución rusa de 1917 marcó el camino a la clase obrera durante décadas y asustó al capital y sus gobiernos promoviendo dictaduras, reprimiendo revoluciones y masacres de la clase obrera.

Durante los años previos a la Gran Depresión se incrementaron en aquel país la producción y la demanda de mercancías, con una profunda transformación de los procesos productivos dominada por la innovación tecnológica. La electricidad como energía, el automóvil o las ventas a crédito fueron innovaciones que junto a la introducción de maquinaria y procesos de producción - el trabajo en cadena- introdujeron la sobreexplotación obrera. Las huelgas de los obreros de la Ford o de los transportes¹⁹ -la Rebelión Teamster- en los años 30 fueron consecuencia no sólo de la depresión del 29 sino también de las condiciones de trabajo introducidas por los capitalistas en estos años. La gran crisis de 1929 condujo a los capitalistas a escoger el Fascismo en Europa y a la masacre de la II Guerra Mundial de 1945.

En las décadas posteriores a la II Guerra Mundial, el crecimiento capitalista mundial y en concreto EEUU y los países ricos de Europa, junto a Japón en Asia, configuraron los parámetros del capitalismo moderno imperialista. Los pactos de las potencias imperialistas vencedoras con Stalin - Yalta y Postdan- le había asegurado la paz social en occidente durante unos años decisivos; la seguridad para controlar el movimiento obrero²⁰ y los procesos revolucionarios del final de la guerra. En estos años la lucha obrera no cesó, incluso cuando los dirigentes de los partidos comunistas estalinistas de la época, como Thorez en Francia²¹, boicoteaban huelgas porque participaban en gobiernos con la derecha.

Así pues, sobre las zonas destruidas por la guerra, los países imperialistas tuvieron vía libre para controlar las materias primas y proceder a su expansión con una mano de obra barata, promover los movimientos migratorios e introducir nuevos métodos de producción, medios de comunicación y transporte. La explosión del automóvil, el avión de pasajeros, la televisión etc., fueron innovaciones que el capital supo explotar.

19 En "Rebelión Teamster" Farrell Dobbs cuenta la movilización de los conductores, camioneros, que organizaron el sindicato teamster durante los años 30 del pasado siglo en EEUU.

20 Stalin había disuelto la III Internacional Comunista en 1943 como parte de los pactos, y abandonado a su suerte a los comunistas griegos en la guerra civil, así como a los yugoslavos.

21 El 21 de julio de 1945, Maurice Thorez declaró en Waziers, en la cuenca hullera, ante los obreros: "Producir, es hoy la forma más elevada del deber de clase, del deber de los franceses. Ayer, nuestra arma era el sabotaje, la acción armada contra el enemigo; hoy, el arma es la producción para hacer fracasar los planes de la reacción." Así entró en el gobierno de De Gaulle como ministro de la función pública.

La mano de obra barata, los mercados amplios necesitados de mercancías, impulsaron la introducción de innovaciones y tecnología: fabricación de fibras sintéticas, aleaciones de metales, nuevas maquinarias e instrumentos, los avances en la extracción de recursos naturales y las mejoras en los transportes y comunicaciones fue fundamental para la producción en masa, la automatización y la industrialización de la ciencia. La introducción de mecanismos automáticos y semiautomáticos, facilitó la expansión del automóvil, los electrodomésticos, la industria química, etc. La introducción y la difusión de los procesos automáticos generalizaron el trabajo en cadena, el fordismo etc. Esta expansión fue posible por la guerra, el aplastamiento de los movimientos revolucionarios en Europa, los procesos migratorios europeos y latinoamericanos y el mantenimiento del colonialismo. El periodo de expansión terminó en los años 60 y con la crisis de 1973.

Los índices de crecimiento y productividad de la posguerra no se lograron aumentar en las décadas posteriores a los años 70.



Fuente: Stiglitz, Economía, p. 1066. Historia económica. Curso 2009/2010. UAM.

Por ejemplo, las tasas de incremento de la productividad del trabajo de los principales países desarrollados (Alemania, Francia, Italia, Holanda, EEUU), donde los procesos de digitalización de la actividad económica han sido más acusados, fueron mucho mayores en los años sesenta y setenta, entre un 3 y un 6% anual, que en la actualidad, cuando los incrementos de productividad son iguales o inferiores al 2% anual.

Durante los años 80 después del pico de la crisis de 1973 hubo intelectuales, entre ellos André Gorz - "Adiós al proletariado: Más allá del socialismo"-, que pusieron en duda el papel de la clase obrera como sujeto revolucionario. Para ellos la clase trabajadora había dejado de ser el eje central de las luchas porque el capitalismo avanzaba hacia la automatización y robotización en la década. El contexto de la década, con una URSS degenerada desde los años treinta y su desaparición, influyó en la desmoralización general ante un capitalismo triunfante.

Sin embargo, según las cifras de la OIT el empleo asalariado no ha dejado de subir. En el año 2000 eran 2777,6 millones de personas la fuerza de trabajo y en 2020 3515,0 millones (OIT, perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2020. ilo.org.)

LAS CONSECUENCIAS DE LA ESTRATEGIA DE LA PATRONAL Y DEL CAPITALISMO

Concluyendo podemos decir que la pandemia es una oportunidad para la patronal de crear las condiciones para volver a obtener ganancias extraordinarias. Esta oportunidad está cifrada en las decenas de millones que reciben y recibirán para sus proyectos de renovación tecnológica e inversión. Para ello tienen que reconvertir y ajustar las plantillas despidiendo a los trabajadores de mayor edad y sustituyendo a estos en el futuro por otros con condiciones “flexibles” de trabajo, horarios y salarios y a través de las ETT u otra modalidad. Esto va a suponer el mantenimiento de la precarización de más de la mitad de la clase trabajadora en nuestro país - que va a estar en paro o en trabajos precarios-. Esta transformación y reconversión tecnológica más la precarización que se está desarrollando es un proceso europeo y mundial. No podemos olvidar que el capitalismo es global, mundial, con sus centros imperialistas que dominan el planeta.

Y como cómplices de esta política está el Estado que muestra su faz capitalista de una manera descarnada. Miles de millones de euros van a ir a proyectos empresariales. Son millones de euros que tendrá que pagar el erario público y deuda con los mercados financieros, es decir, toda la sociedad para beneficio de los grandes capitales. Sin embargo, no es algo nuevo.

El Estado ha ayudado a la gran patronal manteniendo e invirtiendo dinero en sectores que el capital privado necesitaba para obtener sus ganancias. Por todo el país hay centros de investigación subvencionados de forma millonaria por las distintas administraciones: El Centro Avanzado de Tecnologías Espaciales (CATEC) en Aerópolis, Sevilla, de la Fundación Andaluza para el Desarrollo Aeroespacial (FADA). En ella participa el Estado que dona subvenciones millonarias y así todos los centros de investigación de la patronal son subvencionados por las distintas administraciones. El último acuerdo del gobierno con la patronal del sector aeronáutico, firmado el 4 de febrero, concede ayudas por valor de 700 millones -más otras ayudas que no cuantifican- para la reconversión tecnológica y sin embargo no hay una mención expresa a los despidos que están sucediendo. Sólo la promesa de mantenimiento del empleo.²²

Otro ejemplo clarificador lo tenemos con las industrias estatales españolas de la energía, astilleros o las telecomunicaciones. Cuando nacieron estas industrias el riesgo inversor lo sostiene el Estado creando las empresas, para pasado los años privatizarlas o liquidarlas a buen precio. Son los casos de Telefónica, Endesa, Repsol etc. Pero además toda la infraestructura de carreteras y comunicaciones ha beneficiado al capital que ha hecho sus negocios con estas infraestructuras ya realizadas. No digamos de la educación y formación profesional al servicio de las necesidades productivas de los capitalistas. El Estado ha sido la muleta constante del capital, a veces nacionalizando y socializando las pérdidas; otras privatizando los beneficios. Las ayudas y subvenciones que van a recibir ahora de la UE no son más que dinero público para salvar y beneficiar a los capitalistas. A este aspecto se le añade el apoyo legislativo, con reformas laborales, que protegen los beneficios y la propiedad privada capitalista para perpetuar la explotación de la clase trabajadora.

Una vez más el Estado y la patronal actúan al unísono con la misma estrategia. La muestra de este proceso lo tenemos en la lucha contra los despidos de la empresa aeronáutica Aernnova. Los más de 180 trabajadores están luchando en contra del ERE que va a suponer 73 despedidos y están viendo como la empresa se niega a pactar un ERTE, que supondría sólo un despido temporal. En el mismo caso están cerca del millón de trabajadores y trabajadoras en procesos de despidos colectivos que la patronal no quiere acogerse a los ERTE. Estos no supondrían coste para la empresa, puesto que es dinero público, y supone menos que el montante del despido. ¿Entonces por qué la patronal quiere despidos sí o sí? ¿Qué lógica irracional les lleva a ello? Como hemos explicado no es una cuestión de mala fe, de moral o maldad intrínseca de estas patronales. Es simplemente la lógica del capitalismo, un sistema en crisis que, en su irracionalidad, necesita sobrevivir manteniendo una clase obrera explotada.

La burguesía, la gran patronal y sus políticos, están preparando sus ganancias poscovid con la introducción de las nuevas tecnologías y la reconversión industrial. La estrategia es, a través de los ERE y despidos, preparar los futuros beneficios creando un “mercado” laboral “flexible” y precario. Esto puede significar a medio plazo beneficios extraordinarios, pero a costa de la disminución de las condiciones de vida de la clase trabajadora y en especial los más jóvenes. El “progreso” que nos venden está construido sobre la base de los despidos de hoy. El ciclo de crecimiento capitalista no tendrá las características expansivas de la posguerra. Es más, el largo ciclo de crisis se mantendrá porque la “pauperización” de la clase trabajadora y la incapacidad del mercado mundial solvente, para absorber las

²² <https://www.lamoncloa.gob.es>. “Gobierno, patronal y sindicatos aprueban un Plan de Choque para el sector aeronáutico nacional”. 04/02/ 2021.



mercancías producidas, se hará cada vez más patente y con el riesgo añadido de una quiebra financiera. Solo la destrucción que han provocado las guerras anteriores ha conseguido reiniciar la acumulación expansiva del capitalismo después de una gran crisis.

Vivimos una época donde el sistema capitalista muestra otra vez, como en los años 30 del siglo pasado, su agotamiento y, en momentos como los actuales de pandemia, su colapso. La burguesía y la gran patronal no tienen otra manera de mantenerse en el poder que con la competencia feroz por obtener mercados y abaratar costes y aumentar sus beneficios con especulaciones bursátiles. Y estos, sólo puede salir de la clase trabajadora y la precariedad laboral.

El potencial liberador de las nuevas tecnologías, la automatización y la robótica, su capacidad de aumentar masivamente el tiempo libre del ser humano, de reducir el precio y coste de las mercancías y liberar de la pobreza a las masas depauperadas del mundo, se convierten en manos del capital en formas de explotación propias del siglo XIX. Este potencial que permitiría el florecimiento de toda la personalidad humana, de la creación, de la cultura y el arte se convierte en trabajo forzado en las nuevas factorías de Amazon, plataformas como Uber, las telecomunicaciones como Telemarketing o en las subcontrataciones en la industria. O simplemente llevará a sectores del mundo del trabajo a un desempleo permanente, con momentos temporales de em-

pleo precario, subsistiendo con los subsidios del Estado u ONG.

Una vez más se nos va a mostrar la disyuntiva de socialismo o barbarie. Las nuevas tecnologías pueden ser un progreso enorme en manos de la sociedad y de la clase trabajadora. Y ésta, es la única clase que podrá resolver y transformar la sociedad derrocando el capitalismo. Tendrá que dotarse de un programa de lucha y de reivindicaciones que prohíban los despidos, los ERE, reparta el trabajo entre todos y todas sin bajar los salarios, controlen los trabajadores la contabilidad y la producción y asuma el Estado los sectores fundamentales de la economía como la banca y la energía, expropiándolos sin indemnización a los grandes capitalistas y que permita unir a los trabajadores en su lucha por la emancipación de la humanidad.

LA PANDEMIA PUEDE ACELERAR LOS CAMBIOS SOCIALES NECESARIOS HACIA UN SOCIALISMO REVOLUCIONARIO

Este año que acaba, qué duda cabe, ha estado marcado por la Covid-19, la, hasta ahora, peor pandemia del siglo en opinión de muchos. Ello ha trastocado todo tipo de relaciones a nivel mundial, y de igual manera ha empeorado aún más las consecuencias de la crisis de 2008 de la que aún no se había salido: la economía se ha debilitado aún más, se ha colapsado el sistema sanitario, el sistema educativo ha evidenciado sus carencias y grandes límites, el desempleo se ha vuelto a disparar, el número de fallecidos es enorme, y lo peor, no se ve el final, aún con la vacuna ya en sus comienzos. Lo que sí se ve muy a las claras es el gran negocio de las vacunas para la industria farmacéutica, anteponiendo patentes y la propiedad privada al bien común y la salud. En definitiva, se mire dónde se mire, es obvio el sinsentido de la sociedad capitalista y del modo de producción que la caracteriza.

Con esta pandemia que a la población sorprendió, y que para muchos parecía estar viviendo una distopía, hemos aprendido que de sorprendente e inaudita no tiene nada: la humanidad ha convivido con epidemias, pandemias, enfermedades, virus, bacterias desde la antigüedad y estos, en muchas ocasiones, han precipitado cambios en la evolución de la humanidad. Es algo propio de nuestra relación con el medio natural que nos rodea y que ha influido en la evolución humana tanto biológica como socialmente.

LAS EPIDEMIAS Y PANDEMIAS HAN TENIDO UN PAPEL IMPORTANTE EN LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

La viruela, cólera, peste negra, gripe española, son recuerdos del pasado, pero incluso en este siglo se han tenido 5 alertas internacionales graves: SARS síndrome respiratorio agudo grave en 2002, parecido al coronavirus, proveniente de Asia; la gripe A en 2009, que reavivó el fantasma de la gripe española; el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS), en Arabia Saudí, en 2012; el Ébola entre 2014-2016, en África; y el Zika, que casi impide la celebración de los Juegos Olímpicos de 2016.

Las pandemias nos han acompañado a lo largo de la historia. La peste bubónica, la fiebre tifoidea, la lepra o el cólera, entre otras enfermedades, han golpeado a la población mundial en muchas ocasiones, provocando grandes cambios demográficos y sociales.

La peste negra por poner solo un ejemplo, mató a una cuarta parte de la población mundial en el siglo XIV. Asoló Europa con una duración aproximada de 7 años; se desconocía su transmisión a través de picaduras de las pulgas que se alimentaban de roedores infectados. Convulsiónó la sociedad del momento, afectando evidentemente a los más vulnerables y trastocó incluso las relaciones familiares, algo que también ocurre en la actualidad, evitándose las visitas e incluso dándose el abandono de los hijos, si estos enfermaban.

Pero no sólo se dieron cambios en el ámbito familiar: fue también una catástrofe económica y social que propició enormes cambios sociales. Muchas tierras quedaron sin trabajar, se abarató

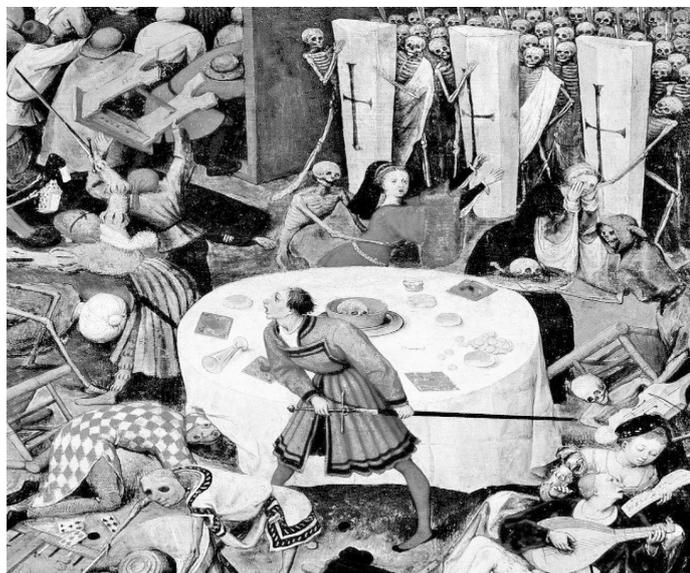
su precio, y muchos se dedicaron a la ganadería, aumentando en ese momento el consumo de carne. También se concentró la propiedad de la tierra por la muerte de muchos propietarios. Hubo escasez de mano de obra y una gran movilidad hacia las ciudades, aumentaron los salarios, aunque fuera momentáneamente. Por toda Europa se decretaron nuevos impuestos de los Estados feudales, que soliviantaron al campesinado dándose levantamientos de gran magnitud.

¿Todo esto lo provocó la peste? No, evidentemente. La lucha de clases es el motor de la historia, pero esta lucha se inscribe en determinado marco social y fenómenos de tal magnitud como la peste negra que sin duda fueron cambiando la conciencia de muchos campesinos. Su miseria fue vista de otra forma, así como el enriquecimiento de los propietarios y nobles e intentaron cambiar el rumbo de sus vidas. Estas revueltas fueron sofocadas, pero toda Europa quedó marcada por ellas; el feudalismo ya mostraba señales de que era un régimen caduco, que no daba más de sí.

Dando un salto en la historia, sin querer ser exhaustivos, son numerosos los autores que recuerdan que, en la conquista de América, tan importante como las armas, caballos, o la rueda (desconocida por los pueblos originales), fue la enfermedad que, en general, diezmo a la población indígena. Las enfermedades contribuyeron a que los conquistadores con tan pocos hombres y armas conquistaran México o Perú. La viruela los ayudó matando a gran parte de la población azteca, incluso al emperador, lo que provocó una guerra civil para su sucesión (*Miguel Salas, "Sin Permiso: Pestes, pandemias y cambios sociales"*). De esta forma cuándo Pizarro desembarca en 1531 se encontró a los incas diezmados y divididos,

circunstancias que supo aprovechar para su conquista. En Cuba, otro ejemplo, la población indígena fue exterminada a causa de los trabajos forzados y enfermedades como el sarampión.

Ni la peste negra acabó con el feudalismo ni la conquista de América, siguiendo los ejemplos, se hizo gracias a las epidemias, pero sí intervinieron acelerando cambios y transformaciones de la sociedad. En realidad, agravaron las condiciones materiales que provocaron cambios en la lucha de clases y que terminaron por destruir la vieja sociedad alumbrando una nueva. Ya en el prólogo de 28 junio 1883 al Manifiesto Comunista, Engels recordaba: “...que el régimen económico de la producción y la estructuración social que de él se deriva necesariamente, en cada época histórica, constituye la base sobre la cual se asienta la historia política e intelectual de una época, y por tanto toda la historia de la sociedad (...) es una historia de lucha de clases (...)”.



El triunfo de la muerte. Detalle del óleo de Peter Brueghel.

¿LA COVID 19 TRAERÁ CAMBIOS SOCIALES?

En España, en el primer confinamiento, la derecha y extrema derecha fueron los primeros en salir a la calle. Sin ser protestas masivas, sí sacaban a la luz sus verdaderos intereses, ahora sí se atrevían a exhibirse, mientras hace relativamente pocos años se escondían tras las siglas del PP; no en vano Vox en la actualidad tiene representación oficial en instituciones y parlamentos. En el momento en que aún había una gran conmoción en gran parte de la población y entre la clase trabajadora, las derechas mostraban su rechazo a las medidas sanitarias y sociales adoptadas, bajo el argumento de la libertad y “responsabilidad” individual: algunos protestaban por el uso de la mascarilla, otros por el estado de alarma, otros por la “falta de libertad” impuesta por las restricciones... había todo un abanico dónde elegir llegando incluso hasta el negacionismo y los anti vacunas.

Pero pronto los trabajadores, a veces muy a pesar de las dirigencias sindicales, también salieron a la calle, a protestar porque la pandemia sanitaria se estaba convirtiendo en una oleada de despidos.

Enseguida se empezó a comprobar que la crisis sanitaria se solapaba con una pandemia social y laboral donde los ERE y ERTE proliferaban tan rápido como el virus. Las medidas de “ayuda” del gobierno, claramente insuficientes, y de las cuales muchas se han ido prorrogando, no han paliado – constituyen un parche en la herida- el problema del desempleo y los despidos. El “no vamos a dejar a nadie atrás” del gobierno, pronto se convirtió en “hacemos lo que podemos” o remembranzas de la “herencia recibida” en alusión al anterior gobierno de Rajoy. La realidad pronto evidenció que las políticas públicas dirigidas a impulsar la reactivación y a atender a lo que se consideraba como los sectores económicos más perjudicados por la crisis, eran insuficientes.

De hecho, en la actualidad, son muchas familias las que continúan esperando la ayuda prometida, el salario social, u otro. El gobierno, no ha tenido más remedio que suavizar un poco los requisitos de ayudas a los pequeños autónomos, porque sino, se hunden y son tres millones de autónomos en España. Sea como sea, frente a la insuficiencia evidente hacia los sectores más necesitados de la población o los trabajadores, ha habido una asistencia directa a empresas, se han pagado los ERTE con dinero público y del dinero que finalmente vendrá de Europa, la parte del león será para las grandes empresas.

Según datos publicados en prensa (*Funcas, Impacto social de la pandemia en España. Una evaluación preliminar*) en el segundo trimestre del 2020 había casi 1,3 millones de personas que vivían en hogares sin ningún ingreso, 278.700 más que al cierre de 2019 –que se sumaron a los cerca de 565.000 que ya sufrían esta situación–. Además, se resalta la caída de ingresos de quienes están cobrando alguna prestación pública por desempleo, ERTE o cese de actividad: aunque la cifra ha disminuido desde abril, el momento más duro del confinamiento, a finales del pasado septiembre seguía habiendo 1,25 millones de trabajadores más que en febrero que recibían algún tipo de ayuda de este tipo, con una merma en sus ingresos del 30% o superior.

Respecto al Ingreso Mínimo Vital (IMV), el gran “logro” del “gobierno de progreso”, que se aprobó en mayo, y que comenzó su andadura con graves problemas de gestión, hizo que a finales de septiembre, solo 90.000 hogares recibieran la prestación; a finales de año ya eran 160.000 hogares, una cifra muy inferior a los 850.000 previstos por el gobierno. (*“EL PAÍS”, Madrid 16 DIC 2020*)

La crisis actual, en España, aún no ha tocado fondo, por el sostén del gobierno y las ayudas públicas. Hay 3 millones de autónomos en España y muchos de ellos están teniendo serias dificultades para sostener su pequeño negocio; muchos ya han tenido que echar el cierre.

En cuanto a los trabajadores asalariados, los cierres de empresas y despidos se suceden día a día. Como se sabe, todos estos trabajadores y autónomos que se irán al paro, desencantados y engañados por las falsas ayudas, pueden caer y engrosar las filas de la extrema derecha. El empobrecimiento, el desempleo, la falta de futuro, el desengaño, etc., son excelentes caldos de cultivo para hacer fortalecer a las derechas y con ellas, puede haber un aumento de la xenofobia, del racismo, del individualismo y de los fascismos. O no.

La aceleración de la crisis económica y social provocada por la pandemia puede traer consigo también luchas obreras y populares que supongan avances, como ocurrió con la peste negra al acelerar los cambios que finalmente ayudaron a superar el feudalismo.

En la actualidad la COVID 19 también abre posibilidades de cambio siempre y cuando la población, los trabajadores, comprendan el papel imprescindible que han jugado en plena pandemia y este análisis lo lleven hasta sus últimas consecuencias, interiorizando que para que la humanidad avance solo hay un camino: tomar las riendas de la sociedad en sus propias manos, sin intermediarios, organizando la economía y la sociedad de una forma más acorde a cómo se produce todo: de forma colectiva. Todas las posibilidades están abiertas.

“Desde la plaga de Justiniano en el siglo VI y la Peste Negra del siglo XIV hasta la gripe española del 1918, la historia está trufada de ejemplos de epidemias que tienen fuertes repercusiones sociales: transforman la política, subvierten el orden social y provocan estallidos sociales”, afirman Philip Barrett y Sophia Chen, técnicos del FMI, (*Informe “Las repercusiones sociales de las pandemias” -FMI enero del 2021-*). Esto podría darse ya que la población, al menos parte, percibe que la sociedad no funciona como debiera, que falta protección para los sectores más débiles, que los trabajadores están siendo despedidos a pesar de que desde el gobierno dijeron que esto no ocurriría, mientras en el otro lado, las grandes fortunas crecen aun con pandemia. En definitiva, se podría acrecentar una desconfianza tal en las instituciones actuales, donde por otra parte se ve claramente la corrupción, que el capitalismo fuera reemplazado.

El informe del FMI llega a la conclusión de que “el malestar social era elevado antes de la covid y se ha moderado durante la pandemia, pero, si

la historia nos sirve de guía, es razonable esperar que, conforme la pandemia se disminuya, los estallidos sociales emergerán de nuevo”.

LO SOCIAL Y COLECTIVO, LO PÚBLICO, ES LO ÚNICO QUE FUNCIONA

Si la Covid 19 ha demostrado algo, es que la sociedad funciona gracias a los trabajadores, en su sentido amplio. Sin el personal sanitario, de transportes, limpieza, personal docente y un sinnúmero de trabajadores que se han mostrado verdaderamente esenciales durante la pandemia, los estragos de esta hubiesen sido sin duda alguna mucho peores. Lo “público” ha vuelto a tomar protagonismo estos meses de pandemia. El ejemplo de las residencias de mayores, privadas, en Madrid, donde incluso se han dejado morir ancianos sin atención médica suficiente y cuyos cadáveres han tenido que ser desalojados por el ejército, es un ejemplo bastante revelador y que conmovió a muchas personas, como es lógico.

No es necesario recordar como las urgencias colapsaron, cómo el personal sanitario y de los servicios esenciales, como transporte, alimentación, han tenido que afrontar los primeros momentos de la pandemia, pues ha faltado de todo. Luego con el transcurso de los meses esta situación reversionó en gran parte, pero la pandemia se había extendido y no por ello ha habido una política de contratación a la altura de lo que la situación requiere. Nuestro sistema de salud pública, que creíamos de “los mejores”, no ha resultado tal; los recortes presupuestarios previos, la falta de una verdadera inversión pública, las privatizaciones, restando recursos a lo público, y muchos otros factores, han desembocado que esta pandemia haya ganado mucho terreno.

La sociedad, es un hecho, funciona de forma colectiva; todos dependemos unos de otros. La clase trabajadora, que muchos dieron por desaparecida, ha mostrado su fortaleza por todo el mundo y en cambio es golpeada de forma atroz por una lucha de clases encarnizada entre el capital y el mundo del trabajo. Porque la pandemia no ha suspendido la lucha de clases, sino todo lo contrario.

Sin embargo, contradiciendo el propio funcionamiento social y globalizado de la sociedad, todo lo que se produce en el capitalismo es movido por el ánimo de lucro, por la ley del beneficio privado. Es bastante claro el ejemplo de las vacunas donde la competencia por ver qué empresa farmacéutica logra mayores cuotas de mercado llega incluso a ensombrecer el prodigio científico que supone haber podido obtener la vacuna en tan poco tiempo. ¿Qué decir en la actualidad de la rivalidad de los distintos estados nacionales para conseguir mayor cantidad de dosis de la vacuna, a un ritmo más acelerado? Los líderes mundiales ni siquiera son capaces de conseguir,

con las reglas de juego capitalistas, que los laboratorios farmacéuticos renuncien a parte de sus ganancias –aunque fueran mínimas- para que los países pobres puedan tener acceso a la vacunación y eso que todos comprenden que sin ello la lucha contra la pandemia no se puede ganar y hay en juego muchas vidas aún.

En EEUU, sin ir más lejos, se calcula que 110 millones de adultos no tendrán acceso a las vacunas hasta como mínimo finales del 2021 e incluso más allá con todos los problemas que la propia producción y distribución de la vacuna está ocasionando. A nivel mundial, según Naciones Unidas, "está claro que los países en vías de desarrollo, y muy en especial los más pobres, no recibirán las vacunas en muchos años" ("*One Vaccine Side Effect: Global Economic Inequality*", *The New York Times*, 25.12.20).

En cambio, la vacuna es un trabajo enormemente socializado dónde intervienen muchos científicos y técnicos; la misma investigación científica, está en gran parte financiada con fondos públicos. La ayuda pública a Moderna, Pfizer-BioNTech y AstraZeneca ha sido de más de 11.000 millones de dólares, provenientes tanto de EEUU como de la UE.

Desde el inicio de la pandemia la lucha de clases ha actuado; muchos centros de trabajo han tenido que imponer las más básicas medidas de prevención. Mientras en las empresas los jefes se ponían a salvo resguardándose del virus, muchos realizando confinamientos de lujo, como Aznar en su chalet de Marbella, la salud de los trabajadores se jugaba a la ruleta rusa, economizando en geles y mascarillas, permisos, bajas o reducciones horarias. En los momentos en que esto escribimos este dramático juego continua. Es criminal cómo se deja hacer a las empresas, hasta el punto que muchos trabajadores evitan acudir al médico para no ser confinados, si se encuentran mal, ante el temor a represalias y despidos. En las empresas de telemarketing, por ejemplo, hay múltiples denuncias de cómo los trabajadores han tenido que arrancar hasta simples limpiezas, y eso contando con casos positivos. No hay ni que mencionar cómo van de congestionados los transportes públicos en muchos lugares.

Por todo esto, la humanidad no puede seguir evolucionando bajo esta forma económica dominada por el beneficio privado, que no revierte en lo público. El capitalismo nos muestra que ya no puede dar respuestas a pesar de todos los avances científicos y tecnológicos, a los problemas. Al igual que la epidemia de gripe española, junto a la Primera Guerra Mundial, rebelaron la podredumbre del capitalismo y la barbarie del imperialismo repartiéndose el mundo, hoy en día la pandemia nos hace ver que anteponer los intereses particulares por encima del bien común nos

ha llevado a toda una serie de calamidades -desde el cambio climático hasta las pandemias- en las que la propia supervivencia del ser humano se está viendo seriamente amenazada.

POR UNA SOCIEDAD SOCIALISTA, AL SERVICIO DEL BIEN COMUN Y NO PARA LOS BENEFICIOS PRIVADOS

Los trabajadores y las clases populares debemos reaccionar juntos e imponer las reglas de juego colectivas, las únicas que protegen a todos. Por toda Europa las cifras de contagios son altamente preocupantes, estando inmersos los distintos países en la tercera ola del virus y sus variantes. Según el diario "El País" de 22 de febrero, más de 111 millones de personas en todo el mundo han sido diagnosticadas de coronavirus, de las cuales han muerto 2.469.320.

Estas cifras son inadmisibles y hubiesen sido otras mucho menores si los recortes de los sucesivos gobiernos no hubiesen golpeado tanto la Sanidad. Por ello hay que revertir la situación: la humanidad tiene tantos avances científicos que esto es más que posible. Los gobiernos no pueden proceder según el dictamen de la gran patronal, como se ha demostrado en estas navidades dónde todas las medidas sanitarias y de contención del virus se han relajado para que la economía no pare, para que el dinero fluya a los bolsillos privados. Esto no puede volver a suceder.

Ni que decir tiene que las medidas de contención del virus, la mayoría de sentido común y reiteradas por los sanitarios, se han parado a las puertas de las empresas y estas han impuesto la ley del capital. Ni que decir tiene que la mayoría de la población ha tenido un comportamiento colectivo de protección y cuidado social que ha estado muy por encima de las veleidades del gobierno y de los dictados de la patronal. No son los comportamientos individuales los responsables de la subida de contagios, sino los imperativos de un sistema –el capitalismo- que necesita para su supervivencia cada vez más beneficios y que en tiempos de crisis no duda en devorar vidas, con tal de que su engranaje siga funcionando.

Por ello los que creemos que la sociedad debe cambiar de base, que se puede gestionar desde el interés común y no desde la óptica del beneficio, tenemos que insistir en que desde el capitalismo vendrá, no ya una cuarta ola de covid 19, sino la barbarie, pues no puede dar solución a los problemas, más bien todo lo contrario, en muchas ocasiones es su causa, al menos en última instancia.

Por otra parte, esta pandemia y esta crisis del capitalismo debe ser pagada por aquellos que en tiempos de vacas gordas, aunque también ahora, se han apropiado los beneficios y para seguir adquiriéndolos no dudan en aumentar el desem-

pleo por doquier y en bajar salarios hasta puntos que rozan la miseria. El capitalismo quiere hacer estallar cualquier mínima legislación laboral que contenga, al menos un poco, su voracidad. No se debe consentir, y para luchar contra la pandemia y contra esta crisis que nos atenaza desde hace ya tanto tiempo, hay que tomar esos beneficios que se han conseguido por un esfuerzo colectivo, social, de los trabajadores y clases populares. Europa era un continente rico antes de la pandemia; lo sigue siendo, esa riqueza no ha desaparecido y ahora es necesaria –vital– para contener el virus y salir de esta situación sentando las bases de una sociedad más acorde a cómo se produce, es decir, más acorde con la colectividad, con lo colectivo.

Hoy día la ciencia, la tecnología, las fuerzas productivas son suficientes para que la humanidad tuviera sus necesidades básicas cubiertas; el mundo podría ser gestionado de otra manera, sin colapsar cada equis años, como hace el capitalismo con sus crisis cíclicas. Sería necesario, evidentemente, planificar la economía de otro modo y tomar el control de las empresas y bancos. Mientras preparamos este futuro hay que combatir el dominio de la burguesía, el dominio de los capitales si queremos un futuro mejor para todos.

Por el momento con esta pandemia hemos aprendido que el mundo podría prepararse mejor para futuros problemas de salud pública; la sanidad no puede ser una mercancía más en manos de la burguesía, así como no lo puede ser ni la educación ni las leyes laborales: hay que exigir que se cumplan las medidas sanitarias y de contención del virus allí donde sean necesarias, para ello los trabajadores deben tomar conciencia de lo que representan en la sociedad y por tanto, de su fuerza. Tomar tal conciencia es el primer paso para ir resolviendo estas contradicciones y estas crisis de las que el capitalismo no puede desembarazarse.

Porque mientras la humanidad sigue funcionando sometida al capitalismo, las pandemias, infecciones, virus, etc, van a seguir existiendo; y las crisis económicas simplemente es que nunca han desaparecido. Si somos capaces de elevar nuestra mirada, veríamos que realmente el coronavirus no es el problema, sino el capitalismo, un sistema irracional donde cada vez es más necesaria la cooperación y el trabajo colectivo, pero el beneficio individual dirige todo, hasta la salud.

Si los trabajadores son los que sostienen el funcionamiento de la sociedad, también deben gestionarla. Se pueden empezar dando pasitos cortos, pero muy necesarios, como por ejemplo imponer por ley un blindaje de la sanidad pública y que paulatinamente se reviertan los servicios derivados a la empresa privada. Empresas, dicho sea de paso, que poco o nada ha aportado

a la solución de la crisis pandémica, si no es antes pasando facturas elevadas. Esto sería aplicable también a transportes, educación, a todos los sectores básicos que sustentan la vida en sociedad.

Igual de necesaria sería una ley que imponga una verdadera prohibición de los despidos, y no la pantomima que hay en la actualidad que supuestamente “prohíbe los despidos por Covid” pero deja abierto un coladero inmenso para poder despedir por multitud de otras causas, reales o ficticias, que para ello funcionan los bufetes de las grandes empresas y no tienen problemas para hallar la justificación.

Por todo ello:

- Defensa a ultranza de la sanidad pública, educación, transportes, y sectores esenciales de la sociedad. No a su privatización directa ni indirecta. Expropiación y gestión directa de los servicios esenciales, planificándolos de acuerdo al bien común.
- Reparto del trabajo sin bajar los salarios. Prohibición de los despidos en cualquiera de sus modalidades.
- Control real y efectivo de la contabilidad de las empresas, por parte de los trabajadores.
- Nacionalización de la banca sin indemnización.

Sólo los trabajadores pueden imponer tales medidas, pues ellos no tienen intereses ni beneficios que esconder al bien común; todo lo contrario, su verdadero interés consiste en que la sociedad funcione adecuadamente. Y la pandemia precisamente ha demostrado que este interés colectivo de la sociedad es una cuestión cada vez más acuciante, cada vez más una cuestión de vida o muerte.





EL NEGOCIO DE LA ELECTRICIDAD EN ESPAÑA, LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO DE LOS CAPITALISTAS

Dos sucesos relacionados con la energía fueron noticia a principios de año: los cortes de luz en un barrio de la Cañada Real de Madrid y la subida de precios en un momento en el que las temperaturas caían por debajo de los 0 grados. Esto obligó a muchas familias a contar las horas de calefacción, limitar el número de habitaciones con calefacción o no encender la calefacción en absoluto. Todo esto escandalizó a mucha gente. Pero, por otro lado, cuando miramos a los grupos energéticos capitalistas, nos damos cuenta de que nunca han sido tan poderosos en España. Entre las empresas que más cotizan en bolsa, en el IBEX 35, seis empresas están vinculadas a la energía y la más potente de ellas, Iberdrola, es la segunda empresa española más potente del mercado financiero justo detrás de Inditex. Por lo tanto, si estas empresas están en el sector energético, son sobre todo grupos capitalistas que sólo buscan una cosa: aumentar los beneficios a costa de la población.

EL ESTADO AL LADO DE LOS GRUPOS CAPITALISTAS DE LA ENERGÍA

El auge de las empresas energéticas se ha producido en un contexto de profunda connivencia con el Estado. En los últimos 40 años, el sector ha sido privatizado por los gobiernos (tanto de derecha como de izquierda). La empresa Endesa, por ejemplo, comenzó a ser privatizada en los años 80 bajo el gobierno de Felipe González, que vendió el 20% de la compañía. La operación finalizó en 1998 cuando, bajo el gobierno de Aznar, Endesa pasó a ser totalmente privada. El control estatal disminuirá aún más en 2014 con Rajoy, cuando el precio de la electricidad deje de ser fijado por el Estado.

Hoy en día, las empresas que desde entonces dominan la producción de electricidad: Endesa, Naturgy, Iberdrola, etc. son todas de propiedad privada. Sin embargo, como todos los grupos capitalistas, el Estado está a su lado para compensar las posibles pérdidas, manteniendo la red eléctrica y proporcionándoles jugosos contratos para abastecer a las distintas comunidades. Más recientemente, las empresas energéticas han estado a la cabeza de la recepción de ayudas estatales para la transición energética y siguen estando en una posición privilegiada para aprovechar los miles de millones de euros prestados por la Unión Europea, parte de los cuales Sánchez ha prometido destinar a las energías renovables.

A los políticos que les pusieron en bandeja la oportunidad de obtener enormes beneficios a bajo coste, las empresas les han ofrecido sinecuras muy bien remuneradas ofreciéndoles puestos en sus consejos de administración o asesorías como fue el caso de Calvo Sotelo, Aznar o Felipe González.

UN MERCADO ELÉCTRICO MUY RENTABLE A COSTA DE LA POBLACIÓN

El mercado energético español se ha vuelto muy rentable hasta el punto de ser el país de la Unión Europea con más empresas que venden

electricidad a particulares, unas sesenta. Y con razón: es uno de los países más caros de Europa en cuanto a electricidad, y lo ha sido durante años. Con el precio del MWh que superó los 100 euros a principios de enero, España acaba de bati un nuevo récord. Se prevé que las facturas de electricidad de estos meses de invierno aumenten una media del 19%.

Entender de dónde vienen estos precios tan elevados es muy complicado y los propios expertos parecen un poco perdidos. En primer lugar, están los impuestos, que suponen el 22% de la factura eléctrica. El IVA, que es el principal impuesto, es el más injusto ya que golpea mucho más a las clases populares. Pero junto a esto, existe una increíble opacidad sobre lo que hacen pagar las empresas. Y esto es deliberado, porque en la situación actual es imposible controlar la evolución de los precios y las empresas energéticas pueden decir lo que quieran. Esto les permite especular con los precios o subirlos artificialmente, como Iberdrola, que fue pillada en 2013 y tuvo que pagar una multa.

Sin embargo, lo que podemos ver es que las grandes empresas energéticas están acumulando grandes beneficios. Por ejemplo, Endesa aumentó sus beneficios netos casi un 40 % en los nueve primeros meses de 2020. De su parte Iberdrola repartirá 1300 millones en dividendos a sus accionistas en febrero. Por lo tanto, una gran parte de nuestra factura está bien empleada para engordar a los accionistas.

Para obtener tales beneficios, todo es bueno. Porque además de las altas tarifas y las ayudas estatales, los grandes grupos encuentran la forma de recortar el mantenimiento de la red eléctrica para ahorrar aún más dinero, y sigue siendo la población la que lo paga. En algunos barrios populares de Badalona, Sabadell, Sevilla, Granada y Badajoz, los cortes de luz son frecuentes debido a lo anticuado del sistema. Es durante los picos de consumo cuando se producen los cortes de electricidad, que provocan todo tipo de dificultades a la hora de cocinar o de lavarse.

LA POLÍTICA CRIMINAL DE NATURGY EN LA CAÑADA REAL

Desde hace unos meses, los habitantes de la Cañada Real, un barrio colindante con varias ciudades de la comunidad de Madrid, sufren cortes de electricidad, pero aquí son permanentes. En este caso, fue el grupo Naturgy el que cerró el grifo. Se escuda en las conexiones clandestinas y en los cultivos de cannabis para condenar a cientos de familias al frío y a todo tipo de dificultades cuyas consecuencias se pueden imaginar en pleno invierno. Lo que hay detrás, sin embargo, es una gran operación inmobiliaria porque en Madrid, como en el año 2000, cada palmo de terreno es objeto de especulación inmobiliaria. Tener como vecinos a los habitantes del barrio de la Cañada Real podría limitar los beneficios que esperan los especuladores. Naturgy utiliza aquí un medio de presión tan odioso como abyecto al servicio de las inmobiliarias con el fin de echar a la gente.

EL GOBIERNO ES INCAPAZ DE IMPONER NADA A LOS GRUPOS ENERGÉTICOS

Lo que hemos visto en la reciente situación es una admisión de debilidad por parte del gobierno de progreso, en boca de Teresa Ribera, ministra de la transición ecológica, explicando que eran bastante incapaces de cambiar las cosas. En Podemos esta admisión se manifestó en el envío de una gran cantidad de leña a los habitantes de la Cañada Real para que pudieran calentarse mientras ellos mismos están en el gobierno! Otros políticos anuncian días mejores cuando se utilicen energías renovables, supuestamente más baratas en su coste de producción. Es una

ilusión confiar en los capitalistas energéticos que verán en esto una oportunidad para enriquecerse un poco más, embolsándose de paso las nuevas ayudas que inevitablemente caerán para la famosa "reconversión".

Además, la nacionalización de uno o varios grupos energéticos no cambiaría fundamentalmente el problema si se hace con la normativa actual. En Francia, por ejemplo, el Estado tiene una participación mayoritaria en la empresa que produce electricidad: EDF. Esto no impide en ningún momento que las empresas distribuidoras de electricidad obtengan beneficios astronómicos, con la diferencia de que es el Estado el que asegura, gracias a los aumentos dos veces al año, unas tarifas elevadas y es el Estado el que se encarga de cortar el gas y la electricidad a las personas que ya no pueden pagar.

No, si algo han demostrado los últimos acontecimientos es que sólo el control directo de los precios de la electricidad por parte de la población y el control directo de la producción por parte de los trabajadores de la energía pueden garantizar que nuestra factura de la luz sea justa con una red que funcione. Así es como podemos saber realmente cuánto cuesta la producción, en qué condiciones se produce la transmisión, el margen que se llevan las empresas de marketing que sólo ponen un logotipo en la factura. Sólo entonces podremos conseguir precios decentes. Para ejercer este control y desenmascarar el robo permanente, serán necesarias luchas colectivas contra estos capitalistas.



TELETRABAJO, NUEVA HERRAMIENTA PARA LA EXPLOTACIÓN OBRERA

La pandemia ha desencadenado en multitud de sectores el teletrabajo. Si hace 10 años el 4% de la población trabajadora estaba en esta modalidad ahora, con el confinamiento, lo hace el 16,4% según el informe (Gráfica 1) de Randstad, una ETT y consultora de recursos humanos. Según estos datos, y tomando las precauciones viniendo de esa fuente, hay más de 3 millones de trabajadores teletrabajando siendo el número de 950 mil los que lo hicieron en 2019. Lo que es evidente es que sectores como la banca o grandes empresas como Movistar van a ahorrar costes de capital fijo y destruirán empleo con condiciones dignas. Lo harán vía prejubilaciones o “bajas incentivadas”, voluntarias. Para otras empresas como las del sector de Telemarketing que se sirven del trabajo precario, va a suponer un redoble de la explotación. En definitiva, tanto en un caso como en otros el futuro será la precariedad laboral que solo la lucha obrera podrá frenar.

LOS PRIMEROS PASOS DEL TELETRABAJO EN ESPAÑA

El Acuerdo Marco Europeo sobre este asunto lo describe como un tipo de prestación, que utiliza las tecnologías de la información y la comunicación on line con el empleador y/o el cliente, y se realiza desde lugares remotos o alejados de la empresa u organización, con la que se tiene vínculos contractuales.

En 2012, el proyecto Teledislab de la Fundación ONCE y la Fundación Universia, que buscaba fomentar la integración laboral de personas con discapacidad a través de las tecnologías de la información y la comunicación, elaboró un Libro Blanco del Teletrabajo que apuntaba cuál es el marco legal en España para ejercerlo (Real Decreto Ley 3/2012, que modifica el artículo 13 del Estatuto de los Trabajadores) y qué se entendía por teletrabajo.

A partir de sus primeros pasos en los años 70, el teletrabajo se hallaba limitado a unas pocas actividades liberales, gerencia, periodismo... Ha sido a partir del boom de las comunicaciones, cada vez más rápidas junto con el desarrollo de Internet que ha facilitado el despegue de esta modalidad de trabajo.

miten automatizar muchas tareas y casos como el de la medicina o la cirugía tele asistida son hoy una realidad.

EVOLUCIÓN DEL TELETRABAJO

Se puede ver dos fases expansivas o de aumento del teletrabajo. Una despega justo un año después de la crisis 2008 y puede responder a la necesidad del ahorro de costes en las empresas. Mediante el teletrabajo las empresas no necesitan invertir en locales u oficinas, es más pueden o bien venderlos o cancelar los alquileres con el fin de recuperar efectivo.

El descenso entre los ocupados que teletrabajan de forma ocasional hasta 2010 puede deberse a la pérdida de estos puestos de trabajo debido al cese de empresas más pequeñas.

En 2008 y hasta 2009 la cifra de ocupados en teletrabajo era de algo más de 638.000 y su número aumentó hasta el 2012, llegando a 786.000 ocupados en teletrabajo. En esa fecha se agravó la crisis económica y el Gobierno de Rajoy tramitó el saneamiento de la banca y las ayudas a la UE.

La segunda subida se produce en 2016, a partir de 643.000 ocupados, en ascenso hasta 2019 que alcanza a 950.000 ocupados teletrabajando más de la mitad de los días que trabajó.

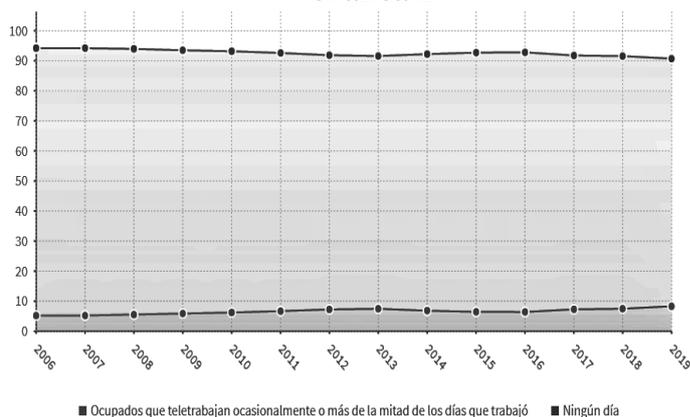
Gráfica 1

| Ocupación | Profesionales que podrían teletrabajar | % respecto al total de teletrabajo | % respecto al total de su ocupación |
|-------------------------------------------------------------------|----------------------------------------|------------------------------------|-------------------------------------|
| Técnicos y profesionales científicos e intelectuales | 2.194.295 | 49,8% | 59,9% |
| Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina | 890.927 | 20,2% | 43,6% |
| Directores y gerentes | 781.300 | 17,7% | 100% |
| Técnicos y profesionales de apoyo | 472.983 | 10,7% | 22,3% |
| Trabajadores de industrias manufactureras y la construcción | 65.814 | 1,5% | 3% |
| Servicios de restauración, personales, protección y vendedores | - | 0% | 0% |
| Sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero | - | 0% | 0% |
| Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores | - | 0% | 0% |
| Ocupaciones elementales | - | 0% | 0% |
| Ocupaciones militares | - | 0% | 0% |
| Total | 4.405.319 | | |

Fuente: Randstad e INE

Ya no solo son los sectores tradicionales, hoy día infinidad de tareas pueden llevarse a cabo desde fuera del lugar de trabajo. Como es lógico no todos los trabajos se pueden hacer a distancia, si bien los continuos avances técnicos per-

Gráfica 2



Fuente: INE, www.epdata.es

¿VIENE A QUEDARSE EL TELETRABAJO MASIVAMENTE ENTRE SECTORES DE TRABAJADORES?

Todo indica que es tendencia en sectores como la banca y las telecomunicaciones. Los trabajadores del sector de las comunicaciones están en ello. Para la gran mayoría de estas empresas la digitalización va a suponer un ahorro de costes. El cierre de oficinas bancarias que estamos viendo actualmente va a suponer un ahorro en edificios y gastos corrientes, abaratará costes y supondrán ahorros y beneficios de capital. La banca ha aprovechado la pandemia para cerrar multitud de oficinas y poner a teletrabajar a más del 50% de la plantilla y con cifras que llegan al 70% en algunos bancos. “Va a haber un cambio estructural en nuestra forma de organizarnos, de comercializar productos y de trabajar” lo explicaba Ana Botín, en plena pandemia el año pasado. Y da a entender que en la banca de servicios se va a imponer la reducción de efectivos, el teletrabajo y la realización de los trámites por internet. Ana Botín declaraba el 20 de abril en sus encuentros virtuales con la plantilla del Banco de Santander que “va a haber un cambio estructural en nuestra forma de organizarnos, de comercializar productos y de trabajar”(Cinco Días, 27/abril, 2020). Más recientemente el periódico "El Economista" titulaba: “La banca española prepara un modelo híbrido de teletrabajo a partir de septiembre con turnos y distancia”. La banca ha aprovechado la pandemia para probar un nuevo modo de trabajo. Sabadell planea turnos de una semana de trabajo presencial, y dos, en remoto. Santander apuesta por el modelo con más peso de lo presencial” (28/junio/2020).

Sin embargo, no es oro todo lo que reluce. Hay multitud de casos en que las empresas no han querido mandar a casa a parte de sus empleados pudiendo hacerlo. Y son las empresas que viven de la sobreexplotación de la clase trabajadora imponiendo contratos precarios.

¿POR QUÉ UNAS EMPRESAS INTRODUCEN EL TELETRABAJO Y OTRAS NO?

Para trabajadores y empresas, el teletrabajo supone una ventaja. En Movistar, antigua Telefónica, el teletrabajo se ha llevado a cabo de forma completa y voluntaria para todos los trabajadores. A excepción de trabajadores de calle.

En una situación como la actual, con alto riesgo de contagios por la Covid, resulta evidente que el teletrabajo es una opción muy positiva. Contar con medidas de teletrabajo y flexibilidad dada la situación que estamos viviendo supondrá mejoras, tanto para el trabajador como para la empresa.

Para éstas su punto de partida determina la ventaja competitiva y diferencial para hacerle frente. Aquellas empresas que ya lo tuvieran im-

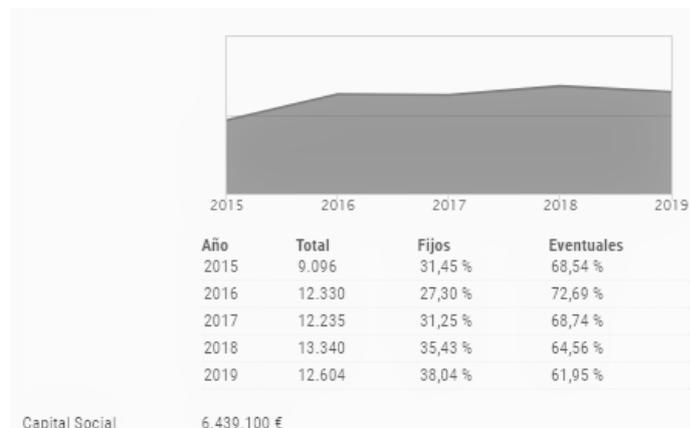
plantado o hayan reaccionado a tiempo notarán menos su impacto económico.

En el otro extremo tenemos a las empresas que viven de los contratos precarios. En estas empresas es común la alta temporalidad y existe una elevada rotación de trabajadores. La empresa ve un ahorro de capital oponerse al desembolso de equipos y/o compartir gastos con los trabajadores.

Tenemos el sector del telemarketing, por ejemplo. La empresa Konecta cuenta en España con algo más de 16.000 trabajadores. Mantuvo el trabajo presencial, en plena pandemia y continuó su actividad con salas llenas de trabajadores. Éstos trabajaron atendiendo llamadas sin la mínima protección y sin distancia de seguridad.

Se trata de una empresa líder en el sector del telemarketing (Gráficas 3 y 4), con unas ventas durante el año 2019 de 313.204.000 euros. Su posición dentro del sector de las telecomunicaciones le permite implantar con facilidad los medios productivos necesarios en cualquier parte. Ello quiere decir que puede trasladar, como hizo durante la pandemia, sedes de un lugar a otro de la geografía sin apenas esfuerzos.

Gráfica 3



Gráfica 4



Si no ha hecho lo mismo para facilitar el teletrabajo a su plantilla de trabajadores, las causas hay que buscarlas en esos factores de alta temporalidad y rotación del empleo. Tan solo en el año 2019 mantenía el sector de forma eventual a un 61,95% de los trabajadores y fundamentalmente tendrían que costear ciertos servicios a los trabajadores como la conexión a Internet de banda ancha, ordenadores, teléfonos móviles, etc. con el consiguiente gasto.

DESIGUALDADES DE GÉNERO Y TELETRABAJO

El periódico el País ha publicado un reciente artículo titulado “Los hombres en el despacho y las mujeres en la mesa del salón: cómo el teletrabajo ha evidenciado la desigualdad”.

Se trata de un estudio llevado a cabo por Aliya Hamid Rao, socióloga de la London School of Economics, en el que pone de relevancia como el juego de roles de género sigue dotando de privilegios al hombre frente a la mujer, en el entorno del teletrabajo.

Por ejemplo, durante la pandemia se ha puesto en evidencia que el trabajo del hombre sigue siendo al que se otorga mayor prioridad. Una realidad que puede explicar la tendencia a dividir los espacios de la casa, cuando los dos miembros de la pareja teletrabajan, del siguiente modo: los lugares silenciosos, como despachos o habitaciones independientes, se reservan para los hombres y las zonas comunes como la cocina, el comedor o el salón para las mujeres.

Las madres de menores que teletrabajan: las que más estrés sufren. Estas continuas interrupciones, la carga mental, la multitarea constante hacen que sean las madres las que hayan sufrido mayores niveles de estrés durante la pandemia. Así se recoge, por ejemplo, en una investigación llevada a cabo desde la Universidad de Valencia que ha permitido entrevistar telefónicamente a distintos perfiles de mujeres trabajadoras con hijos a su cargo. “Algunas sienten que están todo el día trabajando”, explican los responsables del estudio. “A menudo, tener flexibilidad de horarios se convierte en una demostración continua y un ejercicio de responsabilidad para con sus superiores. Muchas de ellas están trabajando a la vez que están cuidando, y eso es durante todo el día”. (<https://smoda.elpais.com/>)

Konecta, Sitel, Transcom, son algunos de estos grupos que implantan grandes centros de gestión de llamadas en las ciudades en las que opera, para ello se han apoyado en la contratación de gran número de trabajadores, sobre todo jóvenes y mayoritariamente mujeres.

Un retrato fiel de cualquiera de estas empresas podría ser el siguiente: ofrecen puestos de traba-

jo precarios, con bajos salarios, turnos y jornadas laborales irregulares, alta disponibilidad, rotación y temporalidad. Añadamos también que el despido de un trabajador/a le sale gratis a la patronal. Todos estos inconvenientes los promocionan estas empresas en una conocida frase que publicita en las ofertas de trabajo: “gana dinero fácil y rápido en una profesión con futuro”.

Los contact center, comúnmente conocidos como “call center”, no han parado de crecer en los últimos tiempos a costa de configurarse como el sector con más denuncias registradas a Inspección de Trabajo, aunque muchas no prosperen por la cantidad de contratos temporales y por obra y servicio. El servicio de los grandes bancos, energéticas, telefónicas y aseguradoras —también cada vez más en la Administración pública— se externaliza a empresas como Konecta, Atento, Qualytel, Transcom y Unisono. En 2014, la patronal del sector, Asociación de Contact Center (ACE) facturó 1.730 millones de euros, lejos de los 65 millones de 1992. Solo Konecta cerró el 2018 con una facturación récord de 831 millones de euros.

La división sexual en el trabajo ha provocado a lo largo de la historia una diferenciación en las tareas a realizar por hombres y mujeres que tiene como resultado una serie de desigualdades en el mundo laboral, tanto de salario como de ocupación de espacios. Según los datos del Observatorio de las ocupaciones de 2018 publicado por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE, 2018) el sector de contact centers ocupa a casi 100.000 trabajadores en España, de los cuales prácticamente el 73% son mujeres.

Tomando datos del Observatorio de las Ocupaciones de 2018, publicado por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE, 2018) en el resumen anual 2017 de referentes de información del mercado de trabajo se firmaron en España 116.134 contratos de teleoperadores con una variación anual del 17,15% lo que nos indica que de momento es un empleo que todavía está en auge. Hay que tener en cuenta que aproximadamente el 73% de los teleoperadores son mujeres, según los datos de la propia Asociación de Contact Center española (ACE) y también se da el caso de que un tercio de dichos trabajadores tienen estudios universitarios, por lo que nos encontramos que además de la feminización de este trabajo encontramos también una especial sobrecualificación. (*Dialnet-Genero Y Trabajo En Los Contact Centers*)

El sector de telemarketing, uno de los que más ofertas publicita en portales de búsqueda de empleo, reúne a más de 100.000 trabajadores cada año. Según cifras del SEPE, en 2015 se firmaron en el sector más de 92.000 contratos, de los cuales 9 de cada 10 eran temporales. Del total de nuevos contratos, el 71% eran mujeres. La mitad

había acabado los estudios obligatorios, el 17% la enseñanza primaria y uno de cada tres eran universitarios. Aunque progresivamente se han ido sumando hombres a estas empresas, el perfil predominante continúa siendo el de mujeres de mediana edad, cuya conciliación se vuelve imposible con jornadas partidas. Según CC OO y UGT, el 70% de los contratos en el sector son a jornada parcial con un salario neto alrededor de los 600 euros. Esto implica que muchas de las trabajadoras busquen en otros empleos un plus para llegar a fin de mes, lo que a veces resulta imposible, ya que las empresas incentivan la parcialidad de la jornada. (elsaltodiario/laboral)

Es en el sector terciario, el de servicios y concretamente en las empresas de telemarketing, donde se está produciendo un empeoramiento de las condiciones de trabajo y donde el avance de la tecnología no va ligada a una mejora sino a una intensificación de la rutina de trabajo. La patronal del telemarketing establece las pautas para explotar a los trabajadores de este sector, a convertirlos en una clase "servil" y proletaria o incluso esclavista, por el retroceso experimentado en sus condiciones de trabajo y la polarización del empleo.

CONDICIONES LABORALES Y SALUD LABORAL

Se puede establecer una relación directa entre la frustración y los riesgos laborales, puesto que el trabajo de teleoperadora es uno de los trabajos que justamente exige más sobreesfuerzo mental y tiene más riesgos de tipo psicosocial. Es un trabajo que a primera vista y desde el desconocimiento pudiera parecer cómodo y sin riesgos pero que provoca un gran estrés laboral, donde se ejerce la violencia verbal por parte de clientes y superiores jerárquicos y donde el burnout o síndrome de estar quemado es cada vez más frecuente.

La violencia verbal de la que hablamos también es un tema importante que puede provocar una sobrecarga emocional y que tiene que ver con las relaciones interpersonales. La relación con los propios compañeros de trabajo puede verse también afectada por las relaciones con los superiores y sobre todo en relación con clientes y usuarios. En el puesto de teleoperador o teleoperadora no existe prácticamente ninguna autonomía en el trabajo, muy poca identificación de la tarea y poco sentimiento de pertenencia a una profesión valorada o con reconocimiento social.

Al objetivo de alcanzar un mínimo de ventas y el despido de compañeros como forma de presión sobre quienes permanecen en la empresa, hay que sumarle la de las escuchas aleatorias de llamadas por parte de superiores para "evaluar la calidad" de su plantilla, generalmente un par de veces a la semana. Si una sale mal cuando el

trabajador está empezando, puede ser motivo suficiente para su despido.

Según un informe de CC OO realizado por el Instituto Sindical de Trabajo Ambiente y Salud (ISTAS), las secuelas en la salud entre trabajadores de este sector se deben al "estrés por la presión de tiempos y acumulación de exigencias emocionales y cognitivas" al "interactuar de forma simultánea con el cliente, el ordenador y el sistema telefónico". El estrés acumulado puede causar el síndrome de burnout, que provoca "alteraciones cognitivas, emocionales, conductuales y digestivas" junto a problemas físicos frecuentes en cuello, hombros, espalda, vista y oído. Las plantillas se vacían por depresión y ansiedad, comenta Yolanda Herrero, delegada sindical de CGT en Atento. "Los partes son de enfermedad común, pero cada uno sabe lo que sucede a su compañero de trabajo, que está en casa a base de pastillas". (elsaltodiario/laboral)

LA LEY DEL TELETRABAJO BENEFICIA A LAS EMPRESAS

El pasado 13 de octubre entró en vigor el Real Decreto-ley 28/2020, de 22 de septiembre sobre trabajo a distancia. Queda por ver cómo va a desarrollarse en el ámbito empresarial y al calor de las reformas laborales aún en vigor. Ante la evidente necesidad de llevar a cabo esta forma de trabajo, motivada por la pandemia y para garantizar la prevención sanitaria, gobierno, CEOE y sindicatos se pusieron de acuerdo para diseñar unas normas con las que regular tanto la forma de aplicar el teletrabajo en las empresas, así como su funcionamiento.

Una de las máximas en las que todos coincidíamos en esta época convulsa de normas laborales era que el teletrabajo había venido para quedarse como una alternativa que podría ofrecer flexibilidad para las empresas y un elemento más de conciliación laboral para las personas trabajadoras: pues este convencimiento se ha diluido como un azucarillo en un café caliente tras la aprobación del Real Decreto por más que su exposición de motivos quiera convencernos de lo contrario.

La ministra de trabajo Yolanda Díaz, ya había dicho que prohibiría los despidos, y no lo hizo. Que derogaría la reforma laboral, y no lo hizo tampoco. Ahora, con ocasión del estreno de esta nueva Ley del trabajo a distancia, ha expresado que es un paso más en la modernización de la legislación laboral y una palanca para aumentar la productividad de la economía. "Esta norma nos coloca a la vanguardia de las legislaciones europeas", aseguró.

Pero, en primer lugar, esa ley del teletrabajo no cambia un ápice las leyes laborales ni la lucha de clases. Nuestra legislación laboral está elabo-

rada en torno a las distintas reformas laborales llevadas a cabo. Son reformas que benefician sobre todo a las grandes empresas, que pueden despedir prácticamente sin coste. Mientras fomentan los despidos, con lo que el paro aumenta, ofreciendo como única salida los empleos precarios y los bajos salarios, la subcontratación y la temporalidad y de nuevo, la vuelta al paro. Son la suma de estos ataques a la población trabajadora la que verdaderamente está sirviendo a las empresas de palanca para aumentar la productividad a través de la explotación laboral.

En segundo lugar, esta ley del teletrabajo, que elogian por igual tanto los sindicatos como la patronal CEOE está vacía de contenido real. Y es que todo lo relativo a las condiciones laborales, la jornada, los horarios, junto a la compensación de los gastos por parte de la empresa, todo ello se llevará a cabo en el marco de la negociación colectiva.

Serán los convenios, los acuerdos entre empresa y sindicato, los que determinen el alcance estas condiciones laborales y el de las compensaciones a los trabajadores. Esto significa que en las grandes empresas como Telefónica pueda pactarse condiciones más o menos dignas. Dependería de la correlación de fuerzas. Pero en las empresas con trabajo precario o más pequeña la patronal tendrá la sartén por el mango.

Por un lado, la regulación de la ley se llevará a cabo a través de los convenios, por otro en las empresas donde no exista una representación sindical, está claro que es la voluntad de la empresa la que prevalecerá. La ministra de trabajo ha preferido dar vía libre a los empresarios, como viene siendo habitual en ella. Ha conseguido sacar adelante una ley del teletrabajo hecha a la medida de la patronal y con el beneplácito de los sindicatos. En el ámbito del teletrabajo, las empresas inician su andadura con ventaja para de esta forma moldear a su antojo las condiciones laborales.

Un ejemplo, tomando la norma citada en su artículo 5 que dicta “el trabajo a distancia será voluntario para la persona trabajadora y para la empresa”, en realidad nos dice que la decisión de ambas partes será voluntaria, sin embargo, ¿qué voluntariedad puede tener la persona que necesita el trabajo para vivir y tiene el despido como arma de la empresa si no acepta las condiciones de la patronal? De esta forma el acuerdo que empresa y trabajador deben firmar no será libre, sino el que se adecue a la relación de fuerzas entre la clase trabajadora y la patronal. Por tanto, la normativa del trabajo a distancia viene prediseñada para seguir ofreciendo a las empresas el máximo control de las condiciones laborales. Su regulación está en sintonía con los objetivos de la CEOE. Y tal como lo reflejan las reformas laborales, el terreno de la negociación está prác-

ticamente determinado por los intereses de la patronal. Estos intereses están subordinados a mantener y aumentar el nivel de beneficios gracias a explotar cada vez más la fuerza de trabajo.

ANTE EL TELETRABAJO, ¿QUÉ SALIDA PARA LA CLASE TRABAJADORA?

Es evidente que el teletrabajo bajo los intereses de los trabajadores y de la sociedad podría ser un avance. Organizar tu propio tiempo de trabajo, la conciliación familiar etc., puedes ser elementos positivos en muchos casos para los y las trabajadoras. Pero en las condiciones actuales de la sociedad capitalista va a ser un arma para aumentar la explotación, reducir costes y destruir empleo fijo.

Si embargo hay muchas empresas que ni siquiera durante la pandemia, han impuesto el teletrabajo. Y la razón estriba en que estas empresas no han querido poner a disposición de los trabajadores los medios necesarios para teletrabajar. En sectores como el telemarketing, las empresas están de nuevo imponiendo la vuelta al trabajo presencial, argumentando que con ello recuperaran los índices de productividad perdidos, algo que es totalmente falso si tenemos en cuenta lo anterior. Se ha puesto de manifiesto la arbitrariedad en las jornadas y horarios impuesta por las empresas. Éstas se han aprovechado y explotado laboralmente con la excusa de la total disponibilidad on line de los empleados.

La mayor parte del teletrabajo que las empresas han puesto en marcha viene lastrada, al igual que el trabajo presencial, por las continuas reformas laborales y se ha aprovechado la propia condición obrera que obliga a todo trabajador a buscar un sustento. De manera que no han dudado en imponer a las plantillas condiciones de trabajo precarias siempre que han podido. Mientras que la recién aprobada Ley del trabajo a distancia parecía que iba a poner orden en medio de tanto caos, el resultado ha sido que gobierno y sindicatos han puesto ese caos en manos de los empresarios. Ni el trabajo presencial, ni el trabajo a distancia... ninguna forma de trabajo estará a salvo de la rapiña del capital mientras los trabajadores no se le opongan con uñas y dientes con la firme convicción de derribarlo.

La única salida para la clase trabajadora es la lucha colectiva y organizada. Impedir los despidos y ERE sería una barrera que nos permitiría tener en cierta medida las espaldas cubiertas para negociar con la patronal. Pero esto no serviría de nada si la clase trabajadora no generaliza las luchas para obligar a la patronal a negociar condiciones que controlen la producción y las empresas investigando la contabilidad y creando puestos de trabajo dignos. Y para eso tendría que dotarse de un programa de reivindicaciones y de luchas para toda la clase trabajadora.

